BIOGRAFIA

DEL

C. MELCHOR OCAMPO

POR

EDUARDO RUIZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON

TERCERA EDICION.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO ELIETERIO VALVERDE Y TELLEZ

MEXICO

Imp. de "La República" Mariscala Núm. 4.

1882.

F1233
.03
R83
1882
c.1

V
923
O
1080024203
F1233
.03
R83
1882

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Al Señor Dr. D. Ramon Fernandez, en testimonio de respeto, cariño y gratitud,

Eduardo Ruiz.

México, Junio 5 de 1882.

A LOS JOVENES ALUMNOS

DEL

COLEGIO DE S. NICOLAS DE HIDALGO

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.
101679
000605

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V
92
O
F
R
I

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

F1233.03
R83
1882

INTRODUCCION.

El deseo de contribuir con una ofrenda de gratitud a la memoria del Sr. Ocampo, en el aniversario de su muerte, que el 3 de Junio de este año se celebró en el Colegio civil; me hizo escribir a toda prisa un bosquejo biográfico del filósofo michoacano.

Mucho tiempo hacia que deseaba consagrarme a este trabajo a fin de que fuera conocida de todos, una vida tan fecunda para la historia del país, como tan tierna y bienhechora para la juventud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V
92
O
F
R
I

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

F1233.03
R83
1882

INTRODUCCION.

El deseo de contribuir con una ofrenda de gratitud a la memoria del Sr. Ocampo, en el aniversario de su muerte, que el 3 de Junio de este año se celebró en el Colegio civil; me hizo escribir a toda prisa un bosquejo biográfico del filósofo michoacano.

Mucho tiempo hacia que deseaba consagrarme a este trabajo a fin de que fuera conocida de todos, una vida tan fecunda para la historia del país, como tan tierna y bienhechora para la juventud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Despues de publicado el *Bosquejo*, que no fué más que un ensayo de este trabajo, reuní mayores datos; consulté documentos oficiales; estudié la historia de nuestras últimas revoluciones, en el pensamiento político de las cuales tuvo el Sr. Ocampo un participio tan directo y una iniciativa tan eficaz, y finalmente, me aprovechè de muchas noticias que me fueron ministradas por los amigos íntimos del filósofo. Así es que, aunque imperfecto en cuanto a la forma el estudio que hoy publico, puede considerarse completo y esacto en lo que ve a la narracion de los hechos.

He dedicado mi trabajo a los jóvenes alumnos del colegio civil, porque ellos son el porvenir de Michoacan; porque Ocampo viviendo los llamó sus hijos, y porque para ellos fué el último pensamiento del mártir, al pasar de esta vida al cielo de la inmortalidad.

¡Ojalá que sepan corresponder con sus afanes y con su patriotismo a esa espresion de un noble y santo afecto!

EDUARDO RUIZ.

Morelia, Diciembre 12 de 1875.

La historia de los hombres filántropos es siempre sencilla y apacible. Le faltan las peripecias, las agitaciones, las aventuras que hacen interesante la de los que se han distinguido por las armas, por las esploraciones audaces ó por empresas arriesgadas.

La vida del guerrero es el curso del torrente que se despeña de los montes, desgajando árboles y arrollando los obstáculos que se presentan a su paso; en tanto que la existencia del sabio es la mansa corriente de un arroyo que va tranquila, fecundando la tierra y haciendo brotar fl...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res por donde la vista solo contemplaba un desierto árido y triste.

A veces sin embargo, el hombre que por su ciencia se consagra a servir a la humanidad, aunque estraño a los horrores de la guerra, suele ser víctima de las pasiones políticas, sólo porque proclama sus ideas a la sombra de una bandera bienhechora: a su lado ruje la tempestad de la envidia que, impotente para producir el bien, es por desgracia harto poderosa para sembrar la muerte con su hálito de destruccion.

Sócrates, Tomas Morus y tantos otros insignes filósofos que no tenian màs delito que soñar en la felicidad del mundo, cuando el mundo ni la comprendia ni hubiera querido aceptarla, son el ejemplo de esta triste verdad.

México, nacion jóven, nacion llena de sufrimientos y víctima de los vaivenes políticos en los primeros años de su existencia como cuerpo social independiente, nos ofrece en la vida de Ocampo, una prueba más de que el espíritu de partido, insaciable como el dios fatal del paganismo, devora á sus propios hijos en una hora de criminal despecho y de funesta impotencia.

¿Quiénes fueron los padres de Ocampo? Una discrecion respetuosa, un acatamiento al silencio

que sobre este particular se impuso siempre el mártir de Tepeji del Rio, nos veda decirlo. Baste sólo saber que su nacimiento fué el fruto de amores ya que no legítimos, sí limpios de todo crímen. Su nombre debe estar registrado en una de las parroquias de la capital de la república, allá por el año de 1815. Su apellido, que no fué para él herencia de nadie, es hoy una de las glorias nacionales, un timbre de esa nobleza que lega un hombre ilustre a la historia de su país.

Fué su madrina de bautismo la señora doña Francisca Tápia, dueña de la hacienda de Pateo en los alrededores del pintoresco pueblo de Maravatío. Aquella mujer, de una alma ardiente y generosa, dedicó toda su vida a la educacion del jóven Ocampo. Niño, le llevó á su lado; y allí, en las márgenes del fecundo Lerma, en aquellas poéticas colinas, en donde una Céres exuberante premia cada año los trabajos del labrador, Ocampo imprimió a su alma el sello de un amor sin límites por la ciencia agrícola, que fué durante su vida su única pasion favorita, el elemento más poderoso que tuvo *"para hacer á sus semejantes todo el bien posible."*

En los primeros años de su permanencia en Pateo, aquel niño grave y meditabundo, se diver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tía jugando *á los jardines, á las siembras, á las tomas de agua, á las nivelaciones de terrenos.* Los peones le miraban con respeto, y su madrina entreveía para él un porvenir lleno de calma y bienestar, como es la vida que corre en el campo, agena a los trastornos políticos, dulce y dichoso estado que hizo decir á Fray Luis de Leon:

"¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!"

¡Ay! aquella tierra madre no sabia que la muerte, guiada por la mano de un asesino, vendria a arrancar un dia a su hijo adoptivo de aquellas fértiles praderas, de aquel sonoro rio, de aquel tranquilo lago, de aquel espeso y misterioso bosque, para conducirlo friamente al cadalso.

*
* *

El niño Ocampo marchó a México, y allí bajo el cuidado y vigilancia de su tutor el Lic. D. Ignacio Alas, entró a la escuela; era este un buen establecimiento, situado en la Calle de la Aduana

Vieja, bajo la direccion de un respetable é instruido maestro.

Por esos dias, la Nacion habia recobrado su independencia, y en todas partes se respiraba el deseado ambiente de la libertad. Una vida social, preñada de esperanzas, comenzaba para el país; y aunque imperfectos, los principios del alma democracia, saturaban las conversaciones particulares, las lecciones de la escuela y los estudios del colegio. El púlpito mismo hacía resonar las bóvedas del templo con los himnos de la victoria de un pueblo. He aquí las impresiones primeras del corazon de aquel niño. Desde entonces su existencia estuvo siempre consagrada a su patria, desde entonces guardó inextinguible en el pecho el fuego de un santo patriotismo.

El seminario conciliar de Morelia era en aquel tiempo el mejor plantel de instruccion de toda la República. Habia entónces en esta ciudad un clero instruido, laborioso, liberal, que llenaba con su prestigio las aulas del colegio. Afluía de todas partes la juventud mexicana que escuchaba de los làbios de los maestros, los principios republicanos, que constituian el credo político de la época, época como se ha dicho, llena de esperanzas, no manchada todavía con los mezquinos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

intereses que más tarde se desataron como un huracan sobre la desgraciada patria. Nada estraño es en consecuencia que de este instituto clerical hayan salido grandes notabilidades del partido demócrata a desempeñar altos puestos en la Federacion y en los Estados.

Hemos entrado en estos pormenores, porque influyen tambien en la vida de nuestro Ocampo que habiendo regresado de México, despues de concluir sus estudios en la escuela, hizo en el Seminario de esta ciudad una brillante carrera, ocupando siempre los primeros lugares, respetatado siempre de sus compañeros y considerado por los superiores de la casa.—Silencioso y meditabundo por naturaleza, se mantenia por encima de las burlas del colegial; pero cuando àl guien queria molestarlo, disparaba sobre él una sátira terrible, a la vez que finísima, consiguiéndo el doble objeto de alejar al importuno y de no captarse un enemigo. Conocemos nosotros algunos de sus agudos chistes; pero los callamos, porque viven todavía las personas contra quienes fueron dirigidos.

Sin embargo del esplendor del Seminario y de su bien adquirida fama, la ambicion del saber no tenia en aquel tiempo mas horizontes que la profesion del abogado ó el estado eclesiástico. El Sr. Ocampo siguió el estudio de las leyes hasta obtener el título de bachiller en derecho. Entónces volvió á México para hacer la práctica en el bufete de un abogado distinguido.

* * *

No pasaremos adelante sin contar un detalle de su carácter que influyó decisivamente en el porvenir de su carrera.

La Sra. Tapia habia muerto, nombrándole su heredero universal y haciéndole especial encargo de que continuase hasta su conclusion un negocio judicial a que estaba afecta la hacienda de Pateo. El pleito se seguia contra un coheredero de la testadora: se hallaba en estado de sentencia y era inconcuso que se obtendria un éxito favorable para el Sr. Ocampo. Cuando este vino de México, se informó de los derechos de su contrario y persuadido de que, cualesquiera que hubiesen sido los errores en la tramitacion del juicio, en el fondo, la justicia no estaba de su lado, con-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

tra la opinion y los deseos del abogado de la testamentaría, el Sr. Ocampo transigió el negocio y reconoció en su finca a favor del reclamante un capital de veintisiete mil pesos.

El Sr. Ocampo no quiso concluir yá la carrera de abogado y se entregó con decidido empeño a los estudios de botánica, química, astronomía, idiomas y agricultura por los cuales tenía una predileccion llena de entuciasmo y de constancia. Entónces fue cuando adquirió los sólidos conocimientos en esas ciencias, que le grangearon en el país y en el extranjero su reputacion de sábio naturalista.

Así iba corriendo tranquila en México la vida del Sr. Ocampo, agena a los embates de la política, no porque los destinos de su país le fuesen indiferentes, sino porque, estraño a la administracion y enemigo del derramamiento de sangre, en aquellos tiempos en que los campos de batalla eran los que decidian no sólo de la suerte del país, sino de la marcha de los gobiernos; quería abrir nuevos senderos a los que trabajaban por la felicidad de México, por medio de estudios útiles que, dando a conocer los productos naturales con que Dios dotó a esta tierra privilegiada, sirviesen para la explotacion de las riquezas y para el bienestar de los mexicanos.

Era la época en que se dieron á conocer los primeros síntomas de separacion del importante territorio de Texas, cuya pérdida para México no se debe mas que a la intolerancia religiosa y a la política esclusivista del partido conservador. No faltaban entónces patriotas llenos de valor y de fe, que provocando la zaña del hombre funesto, por cuya causa tantas desmembraciones ha sufrido nuestro ántes riquísimo y estenso territorio, levantaran la voz en favor de los colonos de Texas, mas bien dicho, en favor de los intereses nacionales.—Uno de ellos fué el Sr. Martinez Caro que reveló a la Nacion Mexicana la oscura política de D. Antonio Lopez de Santa-Anna y sus vergonzosos procedimientos en la accion de San Jacinto. Su folleto provocó la cólera del partido dominante y la muerte del folletista fue decretada. Una muerte misteriosa y traidora, segun la práctica de los hombres prominentes de ese partido.

Una noche se verificaba una tertulia de familia en la casa del Sr. Lic. Alas. Ocampo que habia asistido a la reunion, salió a desempeñar un encargo de la esposa de su antiguo tutor. En vano se esperó su regreso durante toda la noche, en vano se le buscó en su casa al dia siguiente: Ocampo habia desaparecido y fueron inútiles las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

infatigables pesquisas que se hicieron para averiguar su paradero, hasta que un dia, un amigo suyo, el Sr. Lic. D. Luis Couto, (a quien debemos la mayor parte de estos apuntes), recibió un papel sucio y ajado, en el que el Sr. Ocampo le avisaba, que al salir de la casa del Lic. Alas habia sido asaltado por unos hombres desconocidos, habia recibido dos heridas en el costado izquierdo y se le conducia por caminos estraviados, ignorando el destino de este viaje misterioso.

Vamos ahora a decir lo que habia pasado. Martinez Caro, el autor del folleto contra Santa-Ana tenia un completo parecido con el señor Ocampa, y los asesinos oficiosos ú oficiales, al herir a este último, creyeron herir a la víctima designada. Cuando hubieron conocido su engaño dieron aviso, y entónces..... habia que ocultar un crímen inútil. El señor Ocampo fué conducido a Veracruz, no faltó un nuevo Picaluga que llevase un pasajero, sin consultarle su voluntad, y el navío levó anclas y se perdió en las llanuras del Atlántico.

Antes de ser embarcado, un amigo suyo que casualmente se encontraba en Veracruz, le proporcionó algunos fondos que le fueron robados al llegar a L'Havre, en cuyo punto se le concedió

marchar libremente a donde quisiese. Así entró a Francia, solo, desconocido y sin dinero para vivir en aquel dispendioso país.

Ya en el extranjero, el señor Ocampo, sin proferir una queja contra sus agresores, avisó el punto de su residencia y pidió recursos, que le fueron enviados de su hacienda. Entre tanto le llegaban, se ocupó en hacer traducciones, viviendo con la pequeña suma que estas le producian.

Este viage imprevisto le sirvió para profundizar sus estudios en las ciencias naturales y para relacionarse con algunos sabios eminentes, que siempre le distinguieron con su amistad y que más tarde le propusieron é hicieron aceptar como miembro de algunas sociedades filantrópicas ó científicas.

Estuvo en París, visitó la Italia, admiró los portentos de la industria y la actividad del comercio en Inglaterra y gozó con la ingente fecundidad de las tierras africanas. Siempre estudiando en el gran libro de la naturaleza, de dia en dia atesoraba las riquezas de la ciencia, estudiaba los instrumentos agrícolas de Europa y veía las inteligentes prácticas de las labores del campo.

Cuando volvió a su país, se habia contraído

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuertes créditos por compra de libros y de útiles de labranza. Poco, y siendo muy niño, habia permanecido el señor Ocampo en su hacienda de Patec, de modo que en realidad no era conocido ni de los dependientes de la finca ni de los vecinos que habitaban en los alrededores. Se le aguardaba mas bien con curiosidad por conocer al viagero que por ver al nuevo propietario. Tan raros eran en aquel tiempo los viages a Europa, que esta scla circunstancia bastaba para que precediese a la llegada de Ocampo el prestigio de un interés, hasta cierto punto romancesco. Se sabia que era un agricultor consumado y que venía a implantar nuevas prácticas en el sistema rural. La rutina, siempre incrédula y envidiosa, hizo de esto, materia para burlas, que se acogian, sin embargo, con alguna reserva por los hombres instruidos de la comarca.

Así las cosas, una mañana se estendió la noticia de que el nuevo propietario de Pateo estaba ya en sus dominios. Todos espiaron una oportunidad para hablarle, y todos le hablaron y todos le respetaron y le quisieron cordialmente. A los dueños de fincas circunvecinas les referia los progresos de la agricultura, les daba reglas para obtener dobladas las cosechas y les demostraba su

sistema con una convincente sencillez; a los peones les estimulaba con el ejemplo, les trataba como un padre cariñoso a sus hijos, a los pobres que acudian a él, llevados por la fama de sus bondades, les acojia con tal cariño y les despedia con tanta generosidad, que pronto el nombre de Ocampo era bendecido en muchas leguas a la redonda.

Era un dia de fiesta para él, aquel en que se veía rodeado de niños que le preguntaban cómo eran los países que habia visitado, si habia luna y estrellas y qué flores se recogian en aquellas tierras. Ocampo se aprovechaba de ese hermoso candor infantil, y su plática, llevada al alcance de sus pequeños interlocutores, se convertía en insinuantes lecciones de geografía, astronomia y botánica, que aquellos tiernos séres aprendian como la cosa mas natural del mundo, sin apercibirse de ello.

El elegante literato Jesus Echaiz cuenta que una vez, siendo muy niño, fué a llevar un recado de su ilustre padre D. Mateo para el Sr. Ocampo. Habiendo penetrado al estudio con otro jóven de su edad, se olvidó de su encargo, divagado a la vista de las aves perfectamente disecadas, y de libreros cuajados de volúmenes que llámaban la atencion por su abundancia y por el lujo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de sus pastas. Uno de esos volúmenes sobre todos llamó la atencion del niño. Era un gran libro de cortes dorados. Echaiz estendió involuntariamente la mano hácia el precioso ejemplar.

—*C'est votre affaire*, le dijo el Sr. Ocampo, es lo que ustedes necesitan, con ese libro van a divertirse mucho. Y sacándolo del estante, lo sacudió con un plumero encarnado y lo arregló en un atril sobre una mesa de madera fina.

Los niños comenzaron a ver flores tan perfectamente pintadas, que las creian naturales y no daban crédito al filósofo que les decia que no eran mas que estampas.

»De improviso—dice Echaiz—al volver una hoja un poco más gruesa que las demás, apareció a nuestros ojos un pájaro bellísimo, balanceándose sobre una rama y disponiéndose para cantar.

»Y desde aquel punto nos lanzamos en pos de las aves, cada vez mas divertidos hasta encontrarnos con el ave del paraíso, cuyo plumaje de oro nos llenó de admiracion, arrancándonos esclamaciones que atrajeron al señor Ocampo. No le sentimos llegar y tuvo ocasion de oírnos establecer con toda familiaridad, que el paraíso existía realmente y que algunos viajeros habian ido allá.»

Sonrió el filósofo y les dijo:

—En efecto, a la edad de ustedes existe el paraíso.

* * *

Bien pronto la reputacion de sabio del señor Ocampo pasó las lindes del distritro de Maravatío y se estendió por todo el Estado. En las elecciones del año de 1842 el pueblo le llamó a ocupar un asiento en el Congreso general. Antes de marchar a cumplir con su encargo, espidió una notable circular a los Ayuntamientos de Michoacan, pidiéndoles que le manifestasen sus principales necesidades y desenvolviéndo un brillante programa, en el que ofrecia todo su empeño en favor de la instruccion pública, que desde entónces era su pensamiento dominante. En aquella circular se traslucian claramente las tendencias del jóven diputado a introducir la reforma en México por medio de un sistema más ampliamente liberal.

Este documento llamó sobre manera la atencion pública en el Estado y dió a conocer lo que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el señor Ocampo podia valer, rigiendo sus destinos. Desde entónces, el partido puro de Michoacan no tuvo otro candidato para el gobierno.

Su profunda instruccion, la firmeza de sus principios, su conversacion insinuante y amena, su trato finísimo, le grangearon bien pronto la amistad de cuantos en México figuraban en primer término en todas las clases de la sociedad.

Sin que sus discursos brillasen por la forma literaria, habia en ellos una argumentacion tan sólida, una tan clara esposicion de los principios y una lógica tan severa y tan convincente, que el señor Ocampo conquistó con mucha facilidad un lugar distinguido entre los oradores de la Cámara.

Nos basta haber citado esa fecha memorable —1842—para que nuestros lectores recuerden que el Sr. Ocampo perteneció a uno de los congresos más notables en la historia de nuestro país. Convocado en cumplimiento de la 4.ª base de Tacubaya, su mision era la de constituir a la nacion que en esa vez escojió para que la representasen a los hombres mas distinguidos como Ocampo, Otero, Gordoa, de la Rosa, Morales, Ramirez, (D. Fernando), Lafragua, Ceballos, Baranda y Gómez Pedraza.

Los agentes del poder ejecutivo, asustados de la opinion dominante en el Congreso, que queria dar un paso mas avanzado en el sendero de las instituciones democráticas, como lo demostraban claramente los discursos de Ocampo, Lafragua y otros, comenzaron a agitar el país, promoviendo manifestaciones que tenian por objeto que los constituyentes aceptasen la política *del justo medio*, y en las que se les marcaba adoptaran una una ley fundamental que fuese una amalgama de la Constitucion de 1824 y de las bases de Tacubaya.

La marcha parlamentaria de aquel Congreso demostró evidentemente al Gobierno que nada podia debilitar el patriotismo y energía de los diputados. Santa-Anna se retiró a Manga de Clavo, como acostumbraba hacerlo siempre que tramaba algun golpe de Estado, y su sustituto el general Bravo disolvió aquel célebre Congreso el 19 de Diciembre de 1842. La Cámara se habia instalado el 10 de Junio de ese año; el 15 de Noviembre comenzó la discusion del proyecto de la nueva constitucion, y el 11 de Diciembre, *veintinueve* vecinos del pueblo de Huexotzingo se pronunciaron, desconociendo al congreso y pidiendo que *una junta de notables*, nombrada por el

Ejecutivo formase la constitucion. La guarnicion de México secundó este inconcebible plan y el general Bravo lo ejecutó. Los diputados, al encontrarse cerradas las puertas del salon de sus sesiones se reunieron en la plaza de armas, y allí, en medio de un numeroso pueblo, protestaron solemnemente contra esta violencia. La persecucion se desató contra muchos de los representantes: los Sres. Ocampo, Gonzalez Urueña y otros varios, volvieron a Michoacan por caminos escusados, en virtud de avisos secretos que les aconsejaban estas precauciones.

Tan brillantes dotes, que no siempre se encuentran todas reunidas en los hombres públicos, hicieron que mas tarde (12 de Agosto de 1846) el gobierno general le nombrase gobernador del Estado de Michoacan. Recuérdese que este nombramiento emanó del gobierno establecido en México, en virtud del pronunciamiento en la Ciudadela del general Salas, contra la administracion conservadora de Paredes.

El partido liberal que veia invadida nuestra frontera del Norte por las armas americanas, que miraba avanzar a los conquistadores, sin que el gobierno de la nacion se ocupase activamente de la defensa, empeñado mas bien en conservar

los intereses del bando que lo sostenia; se vió precisado a recurrir a la revolucion para organizarse y hacer frente a la lucha. Tomaron parte en ese patriótico movimiento hombres tan intachables como D. Valentin Gomez Farías, y se proclamó de nuevo la Constitucion de 24, código imperfecto, pero que en aquel tiempo constituia la bandera de los republicanos.

Tales eran las circunstancias del país, cuando el Sr. Ocampo vino a encargarse del gobierno de Michoacan, acto que tuvo lugar el cinco de Setiembre del año citado.—Uno de los artículos del plan de Jalisco que derrocó a Paredes mandaba convocar al pueblo para las elecciones, tan luego como el país recobrase su libertad. Ocampo expidió aquí la convocatoria, y el 25 de Noviembre del mismo año, la 7.ª legislatura del Estado le declaró gobernador constitucional del mismo, por el voto casi unánime de los michoacanos.

Activo é inteligente, se dedicó sin descanso a reunir los elementos de guerra de que aquí podia disponerse para que Michoacan tomase dignamente la parte que le correspondia en la guerra contra los americanos.

Entónces se formó el batallon *Matamoros*,

guardia nacional del Estado que tantos timbres alcanzó en aquella campaña y que tan firme apoyo fué despues de los principios liberales.

No por estar ocupado Ocampo en las cosas de la guerra, se olvidó de su pensamiento dominante: la instruccion pública. En medio de la penuria del erario, consiguiente a aquella situacion, halló fondos para establecer escuelas; y por primera vez entonces, las grandes municipalidades de indígenas oyeron enternecidas la voz balbuciente del niño deletreando el silabario.

Las ideas de patriotismo que tan puras y regeneradoras cundieron inmediatamente despues de la independencia, principalmente en los colegios, encontraban ya su mayor enemigo en las aulas seminaristas; y cuenta que en aquella época el clero tenía monopolizadas las càtedras. La gran cuestion de *la enseñanza laica*, era totalmente desconocida entre nosotros; no solo, si álguien se hubiese atrevido a proponerla, fundándola en su importancia social y política, hubiera encontrado una resistencia tal que habria hecho inútiles todos sus esfuerzos. Ocampo que lo comprendia bien, pero que no vacilaba en llevar a cabo esta revolucion bienhechora; sin revelar el objeto de sus miras y antes bien, como halagando las ideas del clero, restableció el extinguido, colegio de San Nicolás obispo, a cuya historia están unidos los nombres de Fray Juan de San Miguel, D. Vasco de Quiroga, de Hidalgo y de Morelos: en 17 de Enero de 1847, se abrieron a la juventud las puertas de ese *instituto civil*, honor y gloria de Michoacan. Como un tributo a la justicia, debemos consignar aquì, que en esta empresa fué muy eficaz la cooperacion del entusiasta doctor D. Juan Gonzalez Urueña; pero sobre todo la del distinguido patricio Santos Degollado quien desde algun tiempo ántes había concebido llevar a cabo esta obra importante. El Sr. Degollado disfrutaba un elevado empleo en la Haceduria de la Catedral, que le grangeó cierta influencia entre los canónigos, influencia que él supo aprovechar para que se cediesen al gobierno los capitales de aquel antiguo colegio, el primitivo en la Nueva España. Así, la historia de ese establecimiento consigna en sus páginas, nombres ilustres de santos obispos; de humildes, pero tiernos y generosos evangelizadoros; de los dos mas grandes héroes de la Independencia—Hidalgo y Morelos—y de los dos mas notables campeones de la guerra de Reforma, Ocampo y Degollado.

* * *

Se ve pues que el Sr. Ocampo consagró todo su pensamiento a la educacion literaria de la juventud en medio de circunstancias tan difíciles para la nacion. Cualesquiera que fuesen las necesidades de actualidad, en aquella época en que no podemos decir si habia mas peligros para la patria de parte del Ejército norte-americano ó de parte del bando clerical que, por salvar una pequeña parte de sus intereses, provocaba asonadas y ponia toda clase de trabas al gobierno de la nacion, Ocampo comprendia que el porvenir de la república no es otro que abrir a los jóvenes las puertas del saber, fuente de patriotismo y secreto donde se encierran la fuerza y el valor civiles.

Su nombre habia alcanzado todo el prestigio que da el patriotismo desinteresado, y lo vemos

figurar, compitiendo con el de D. Valentin Gómez Farías en la eleccion de Vice-presidente de la república hecha por el Congreso de la Union, en momentos en que ese funcionario debia forzosamente entrar a hacerse cargo de la presidencia, por hallarse a la cabeza del ejército el general Santa-Anna, nombrado presidente.

El Sr. Ocampo permaneció en el gobierno hasta el 29 de Marzo de 1848, en que admitida su renuncia entró a sustituirle el gobernador interino ciudadano *Santos Degollado*. Durante el desempeño de su encargo, al mismo tiempo que fundaba escuelas y abria colegios, prestó importantes servicios a su patria en aquella injustificable guerra que no reconoce otro orígen que la frase cabalística y ambiciosa del *destino manifiesto*, alentó el patriotismo de los pueblos, envió dinero y armas para la campaña contra los americanos, siendo Michoacan y San Luis Potosí los dos Estados que se distinguieron por su desprendimiento y avivó el espíritu público de los michoacanos, participándoles con toda verdad los sucesos desgraciados de la guerra. Son notables en este sentido su proclama despues de la batalla de Padierna y su carta al general Valencia, reprochàndole su desobediencia a las órdenes del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

superior y su desacierto en la direccion de ese infausto hecho de armas.

Por algun tiempo y con licencia de la legislatura del Estado, se reunió en Querétaro con el gobierno general, emigrado de México, asistiendo a las dos juntas de gobernadores, convocadas por el Sr. Peña y Peña a fin de tratar asuntos importantísimos, entre ellos las bases para los tratados de paz con la República del Norte que poco despues se celebraron en la ciudad de Guadalupe Hidalgo.

Mas tarde, habiendo renunciado el cargo de Gobernador, volvió a Querétaro a ocupar su asiento en el Senado, y aunque las Cámaras del Congreso no pudieron reunirse el dia señalado, el Sr. Ocampo ayudó al Gobierno con sus sabios consejos que no fueron escuchados del todo, en medio de tantos intereses opuestos y de la confusion de tan diversos elementos como había en torno de aquel gobierno.

Ocampo quería, ó la paz con la dignidad, ó la guerra indefinida.

* * *

Hemos indicado que su permanencia en Europa le habia hecho contraer algunos créditos que unidos a los veintisiete mil pesos que reconocia en Pateo a favor de un coheredero doña Francisca Tapia, importaban una suma considerable que el Sr. Ocampo quiso pagar, sin omitir sacrificio alguno. Con este objeto propuso en venta la referida hacienda, que compró el Sr. D. Claudio Ochoa, habiéndose reservado su antiguo propietario una fraccion inculta que se llamaba «Rincon de Tafolla.» Libre de esos compromisos, se consagró a formar su nueva finca rural: tómas de agua, potreros para las sementeras, bosques, jardin, una modesta, pero poética casita; he aquí la Ferney del filósofo michoacano. Los viageros que hacen el camino entre México y Morelia, nunca pasan por aquel sitio sin exha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lar un suspiro a su memoria. Los que por primera vez transitan por aquel lugar preguntan cual de aquellas haciendas pintorescas se llama POMOCA.

Pomoca, el anagrama de Ocampo, es hoy el nombre de la humilde alquería.

A pocos pasos corre un manso arroyuelo, cuyas márgenes están cubiertas por seculares y oscuros sabinos que forman un bosque misterioso. ¡Cuantas veces el sabio naturalista se entregaba a la sombra de aquellos árboles á meditar en el porvenir de su patria! Queria la regeneracion de esta, no por la fuerza de las armas en combates sangrientos, sino por medio de la instruccion que es el bautismo purificador de los pueblos. Queria la prosperidad pública y el bienestar privado no por la burocracia, sino por el trabajo libre, el sudor del hombre, agua santa que fecundiza la tierra y hace producir la riqueza. Cáliz era su corazon, lleno de amor, y por eso le espantaban tanto las guerras civiles: y desde el fondo de su retiro, enviaba a su país, envuelto en los horrores de la revolucion, aquella frase cristiana y sublime que puede considerarse como el lema de su vida pública: «HABLANDO Y NO MATANDO ES COMO HABREMOS DE ENTENDERNOS.»

Pero si sus manos nunca empuñaron el arma fratricida, no por eso Ocampo esquivaba el combate. Campeon denodado del progreso y de la libertad de los pueblos, entraba con fé y con valor a la lucha, pero a la lucha de la inteligencia contra las preocupaciones, del derecho contra la tiranía. Su campo de batalla era el terreno de una leal y franca discusion. Sus folletos contra los abusos del clero y contra el despotismo del partido conservador eran para sus enemigos armas terribles que iban a herirles siempre en el corazon, en tanto que para sus amigos eran páginas santas del evangelio de la Democracia. Sus escritos se leían con avidéz en toda la república y y se conservan todavia como veneradas reliquias.

*
* *

Concluida la guerra con los americanos, la nacion entró en un momentáneo reposo que todos creian un síntoma de bienestar y de paz. Tanto el gobierno de la Union como los de los Estados se apresuraron a emprender vigorosamente la reorganizacion política y administrativa del país, tan desatendidas durante la guerra. El Congreso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habia declarado presidente de la República al general D. José Joaquin de Herrera, uno de los hombres públicos más patriotas y probos que han honrado la suprema magistratura.

El ejercito invasor se habia retirado en virtud del término de la guerra, y los Poderes de la nacion volvieron a ocupar la capital. Allí vemos de nuevo figurar al Sr. Ocampo entre los miembros mas distinguidos del Senado, en cuya Cámara propuso varios proyectos que tendian a llevar a cabo la obra de la reorganizacion.

Fácilmente se comprende que en aquellas circunstancias, el ramo de la administracion pública que mas necesitaba de un cuidado especial, era el de la hacienda. El Sr. Ocampo fué llamado a ese ministerio, en sustitucion de D. Francisco Elorriaga, en 1º. de Marzo de 1850. Se entregó con decidido empeño y con la abnegacion que le era genial a moralizar la recaudacion de los impuestos y a crear, por decirlo así, el órden y la economía en las oficinas.

Comprendiendo que en el sistema hacendario, mas importa la estricta aplicacion de una ley sencilla que la aglomeracion de nuevos proyectos; en vez de proponer, como era costumbre de cuantos entraban a encargarse de esa Secretaria de Estado, un plan nuevo de arbitrios, todos sus esfuerzos

se dirigieron a que el Congreso se ocupase de las iniciativas que le habian sido presentadas por los anteriores ministros, esperando indicar en la discusion las reformas que le parecian convenientes; pero el cuerpo legislativo dedicó sus labores a otros asuntos de menor importancia, y viendo el Sr. Ocampo que no eran secundadas sus justas aspiraciones, renunció el ministerio y se retiró a la soledad de su finca, como lo hacia siempre que su alma estaba cansada.

***

El año de 1851 vino lleno de agitaciones a presenciar una de esas luchas electorales mas reñidas y de mas oscuro éxito que hayan tenido lugar en el país. El partido conservador que se habia aprestado a la contienda por medio de sus periodicos—en México con el *Universal* y en Michoacan con el *Sentido Comun*—se presentó insolente y audaz en los comicios, haciendo jugar el prestigio de la religion y el poder del tesoro clerical, en favor de sus candidatos. Sin embargo de todo ese imponente aparato, los liberales obtuvieron un espléndido triunfo: el genera. Arista ocupó la silla presidencial, y decreto el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Legislatura de Michoacan que declaraba al C. Melchor Ocampo gobernador constitucional del Estado, fué a sorprenderle en su querida Pomoca y a arrancarle de sus estudios tranquilos y de las gratas labores de sus siembras.

La derrota electoral del partido retrógrado produjo en este, tal rabia de despecho é impotencia, que desde aquel tiempo se viene notando el furor con que el clero se ha lanzado a combatir á los liberales, ya gastando, como en la revolucion de Jalisco, sus cuantiosos tesoros; ya sosteniendo y casi deificando a Santa-Anna, el hombre màs funesto de México; ya haciendo levantar al ejército contra la nacion, como en las revoluciones de Puebla y como en la que proclamo el plan de Tacubaya; ya trayendo al estranjero para teñir con sangre del mexicano los verdes campos de la patria, como en la intervencion francesa, ya como hoy en que ha armado el brazo del fanatismo, ora con el puñal del parricida, ora con la tea del incendiario.

Así es que tal nombramiento no solo era la espresion del afecto que el partido liberal michoacano profesaba a su candidato; significaba tambien los deseos de dar un paso en la reforma del clero, como una necesidad que cada dia veniase

haciendo mas apremiante por los abusos que los clérigos cometian en el desempeño de sus deberes y por el insultante orgullo que desplegaban los altos miembros de la gerarquía eclesiástica. En esos dias, el Sr. Ocampo, no contento con publicar folletos que ponian de manifiesto esa conducta reprensible de los ministros de un Dios que vino al mundo a predicar la humanidad y el amor a todos los hombres, habia solicitado de la Legislatura la reforma de los aranceles parroquiales.

La eleccion del Sr. Ocampo indicaba, pues, el triunfo de las aspiraciones del partido liberal.

Aunque el decreto de la declaracion estaba fechado en 28 de Febrero de 1852, Ocampo no tomó posesion de su encargo, sino hasta el 14 de Junio siguiente. Recordamos que su primera visita oficial—él la llama visita de familia—fué al colegio de San Nicolás de Hidalgo. Pasó revista a aquella juventud que él decia su *ejército*, dirijiéndo algunas preguntas y algunas frases llenas de ternura a los estudiantes más niños, a quienes nombraba *los cazadores*.

Dos meses despues, la guerra civil habia levantado su repugnante bandera en la capital de Jalisco y no tardó en vérsela aparecer en Michoa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

can, cargada con las nubes sombrías de un futuro borrascoso.

Llegó el 16 de Setiembre de ese año. Morelia se apresuró a celebrar con espléndidas fiestas el aniversario de la independencia nacional; y para dar más realce al programa, la junta patriótica nombró orador al ciudadano Melchor Ocampo.

Estábamos en ese dia confundidos entre los alumnos del colegio civil que asistian al acto oficial; vimos levantarse del sillon al insigne patricio, que subió a la tribuna y quedó frente a frente del retrato de Hidalgo. ¿Qué simpática relacion habia entre esas dos grandes figuras de nuestra historia? No nos lo esplicábamos entónces, pero nos parecia que las palabras de Ocampo hallaban una acojida protectora en la imágen del venerable anciano de Dolores.

El discurso del orador causó profunda sensacion en el Estado. Todavía hoy se citan sus palabras solemnes, sus frases sentenciosas y la energía del estilo. Pintó a grandes rasgos el cuadro sombrío de la situacion, espuso los peligros en que se veía envuelto el porvenir y conjuró al ángel de la union para que cobijase con sus alas al gran partido liberal. Estaban húmedos los ojos del tribuno, y la emocion arrancó lágrimas a los

oyentes que se dispersaron silenciosos, agobiados de la mas profunda tristeza. No queremos pasar desapercibido que entre estos se hizo notar el rector del colegio Seminario, D. Pelagio Antonio de Labastida a quien la opinion pública supone uno de los directores de la revolucion en Michoacan.

Es bien sabido en esta ciudad que habiéndose denunciado entónces una reunion de conspiradores, en la que figuraban los hombres mas notables del partido conservador y del clero, una noche se presentó Ocampo en medio de ellos, logrando con sola su presencia desconcertar sus planes y hacer abortar un motin que debia tener próximamente su verificativo en la capital misma del Estado. Aunque en la junta, que se celebraba en uno de los conventos de esta ciudad, no halló el gobernador una prueba evidente de que en ella se conspiraba; algunos de los conjurados, temerosos de que más tarde se averiguase la verdad, salieron a reunirse con los revolucionarios, y otros más confiados se quedaron aquí; pero de todos modos, Ocampo logró su objeto, evitar un escándalo en la capital. Sin embargo, la opinion pública, y con ella datos irrecusables, denunciaban al antiguo reaccionario, general D. José de

Ugarte, de estar fomentando la revolucion y prestándole todo el apoyo que le daba su prestigio de gefe del ejército y de persona caracterizada. El gobierno ordenó su prision, y llevada a cabo, supo el Sr. Ocampo que la familia del preso estaba entregada al llanto y sumergida en la más profunda afliccion. No pudo su alma sensible mirar esta situacion con la indiferencia del juez ni con la sangre fria del partidario, y aquel conspirador fué puesto en libertad, sin condicion alguna, acto que nadie dejará de considerar sino como una debilidad; pero que prueba cuánta era la bondad de sentimientos del Sr. Ocampo.

La révolucion de Jalisco, aunque proclamaba los principios de los liberales, no engañó a estos que no vieron en ella sino los manejos ocultos del partido clerical, partido que nunca ha definido netamente su programa político, que siempre ha querido halagar al pueblo, apellidando las ideas de libertad y de patria y que avergonzado de sus propias aspiraciones, busca ocultarlas con el manto de las ideas republicanas.

Bien comprendieron los demócratas a dónde se dirigian las tendencias de los que habian promovido el motin acaudillado por Blancarte: contra él protestaron enérgicamente el Sr. Ocampo,

gobernador de Michoacan y los de los Estados de México, Puebla, Querétaro, Guanajuato, Veracruz, San Luis, Oaxaca, Zacatecas, Guerrero y Tamaulipas.

Los pueblos de la República no fueron indiferentes a ese grito de alarma del patriotismo, y en todas partes, la revolucion de Jalisco causó profunda indignacion.

Pero entre los pueblos de la República, hay uno de gloriosos antecedentes, inscrito con letras de oro en la historia de nuestra independencia, grande por el valor de sus hijos, patriota hasta el fanatismo y que es el orgullo de Michoacan. Por díamos abstenernos de escribir su nombre, porque todos saben que se trata de Zitácuaro.

En esa tierra de héroes, el grito retrógrado de Guadalajara produjo una reaccion contraria, y en Diciembre del mismo año, los vecinos de la heróica villa se agruparon en la sala municipal y *levantaron una acta de pronunciamiento.*

Los que dieron hospitalidad á Rayon, los que dieron dias de gloria á la patria en las asperezas de aquella serranía y en la majestuosa cumbre del Cóporo y los que dieron lecciones de arrojo y de temeridad á las huestes españolas, proclamaron entónces, por primera vez en México, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tolerancia de cultos, la abolicion de las alcabalas, la secularizacion de los bienes eclesiásticos para proteger y fomentar la industria y la supresion de los privilegios del clero y del Ejército.

Los habitantes de Zitácuaro sabian bien que este plan revolucionario era el credo político del C. Melchor Ocampo, y por eso, el filósofo era llamado en él a ser el caudillo del movimiento republicano.

Ocampo ántes que partidario, antes que político, era el hombre de la conciencia severa y del deber puro y limpio y se negó a autorizar aquel pronunciamiento, que tanto halagaba su corazon, pero que tendría que combatir como gobernante leal y honrado.

Estos mismos sentimientos le impelian a consagrar toda su atencion a la campaña. Reunía a toda prisa los elementos con que contaba Michoacan para combatir a los rebeldes.

Inútiles fueron sus esfuerzos. Los vergonzosos tratados de Arroyo-Zarco y el impolítico golpe de Estado de Ceballos, introdujeron el pánico entre los liberales. Los acontecimientos se precipitaban y la confianza habia desaparecido. Hizo Ocampo renuncia del gobierno: el 24 de Enero de 1853 le fué admitida en el mismo decreto en

que la Legislatura le acordaba un voto de gracias por el buen desempeño de su administracion.

Si Ocampo hubiera querido, el pueblo de Morelia que le amaba y le veneraba como un padre, se habria levantado en masa contra la revolucion; pero mas que gobernante, Ocampo era filósofo, y un derramamiento inútil de la sangre de sus hermanos, habria sido un remordimiento para su corazon.

Tranquilo y sin afectacion ninguna preparó su viage a la vista de todos, y aceptando los servicios del honrado, cuanto leal amigo suyo, D. Cayetano Gómez, marchó a la hacienda de S. Bartolo, propiedad de aquel señor: desde allí escuchó el estrépito lejano de las armas, siguió la caída desastrosa del partido liberal y supo que se entronizaba en la nacion el gobierno militar de Santa-Anna.

* * *

De nuevo los solitarios bosques de Pomoca le vieron llevar sus lentos pasos, de la biblioteca al jardin, del jardin a las sementeras, de allí a la cabaña, donde alguno de sus peones se hallaba en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fermo, para prodigarle sus consuelos, recetándole él mismo y proporcionando a la familia los medios de subsistencia que aquel no podia entónces ministrarle.

Todo un libro se necesitaria para referir los actos de caridad oportuna que ejercia con tanta frecuencia, así como su generosa proteccion a los jóvenes que emprendian alguna carrera literaria, apropósito de lo que podriamos referir interesantes episodios, que callaremos por no lastimar a algunas personas que viven hoy colocadas en la sociedad, si nó de una manera brillante, sí disfrutando de consideraciones que deben su orígen a la munificencia y al desinterés del filósofo.

No dejaremos, sin embargo, de consignar algunos hechos que demuestran hasta qué grado llevaba aquel hombre benéfico la santa accion de su filantropía. Antes, manifestaremos que, estando en el gobierno del Estado, fundó y reglamentó el hospicio de pobres que subsiste todavía, acojiendo a muchos desvalidos, para quienes seria imposible recurrir a la caridad de los particulares.

*

El Sr. Ocampo compró un solar en esta capital para dedicarse al cultivo de las flores en los ratos que le dejaban libres los trabajos del gobierno. Sembró plantas esquisitas, confiando el cuidado del jardin a un hombre del pueblo, permitiéndole que vendiera las flores, sin más restriccion que la de dar a una hija del propietario las que quisiera para su tocador. Una vez que aquella jóven hizo uso de tal derecho, el ingrato jardinero le manifestó su desagrado en términos descomedidos. Luego que el Sr. Ocampo supo tan desagradable ocurrencia, quiso vengarse del ofensor de su hija y lo hizo como acostumbraba. Remitió la escritura pública en la que trasmitía al jardinero la propiedad de la casa y solar a título de donacion perpétua.

*

Otra vez llegó a manos del Sr. Ocampo un folleto en el que lo injuriaba gravemente el médico D. José Indelicato. Sus amigos pensaban que el ofendido pediria satisfaccion individual a su calumniador, ó por lo menos que, hecha la denuncia del libro infamatorio, aguardaria el castigo del escritor insolente, No fué así: hizo que se le diera una fuerte cantidad de dinero, di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciendo: «Este desgraciado me insulta porque tiene hambre.»

Pocos dias despues el médico reconocido escribió un artículo en que ponderaba las virtudes de su benefactor.

*

Un dia se hallaba debajo de unos árboles a la orilla del camino, cuando llegaba a su hacienda un atajo suyo que le servía para trasportar las semillas. Un peon que no le habia visto, esclamó:

—Con este atajo seria yo feliz.

—Tómalo, es tuyo, contestó Ocampo, y haz porque se realicen tus deseos, pensando en tu familia.

*

Otra vez venia caminando de Túxpan para Pateo en compañía del Sr. Lic. Luis Couto. Les sorprendió una tempestad deshecha. El Sr. Couto se abrigó con un capote de hule y Ocampo se tapó con un magnífico zarape del Saltillo que acababa de comprar en ciento cincuenta pesos. Un pobre salió al encuentro de los dos viajeros,

pidiendo una limosna. El Sr. Ocampo se quitó el zarape y lo ofreció al mendigo que asombrado le dijo:

—No señor, el zarape hace falta a su merced.

—Recíbelo. Yo voy a llegar a la hacienda y no lo necesito.

—Pero dirán que me lo he robado, señor.

—Di que yo te lo regalé.

El Sr. Ocampo sabia en efecto que al escuchar su nombre, nadie podia dudar de la verdad del regalo.

El filósofo llegó a su hacienda, enteramente mojado, porque no quiso reservarse ni siquiera la mitad del abrigo.

*

Se cuenta que una tarde venia por el camino de Méxieo, montado en mal caballo un viajero que revelaba estar sumido en la miseria. Ocampo que estaba parado en la puerta de su habitacion, conoció por el aspecto de aquel hombre que era una persona de educacion distinguida, víctima de los azares de la fortuna.

—Caballero, le dijo al pasar, trae usted un caballo de raza pura que yo desearia poseer a cualquier precio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El hombre aquel le miró, como quien desea saber si es el objeto de alguna burla.

—Hablo sériamente, continuó diciendo. Me llamo Ocampo, y sabe usted que poseo conocimientos en todos los ramos de la ciencia rural. Si usted gusta, escojerá un caballo de los mios y aceptará algo en dinero como ribete.

Ya que el viagero se persuadiera de que efectivamente su caballo era un árabe ó un andaluz de sangre pura, ya que adivinase la manera fina con que Ocampo acudia a auxiliarlo, aceptó el trato y prosiguió su marcha.

*

Los que hayan estado en alguna de las haciendas, en que se cultivan los cereales, habrán visto la animada concurrencia y los alegres trabajos, cuando se hacen las trillas del trigo.

El Sr. Ocampo sabia imprimir a estas épocas del año agrícola todo el carácter de una fiesta campestre. Ya sabian los peones qne el sudor de su rostro no corria solo para el *amo*, sino que multitudde familias pobres participaban de la cosecha. De aquí, la bulliciosa y franca alegría que

se notaba en Pomoca desde la siega hasta el entrojamiento de las semillas.

Sucedió una ocacion, que en medio del ruido de las conversaciones que tenian varios grupos de personas que rodeaban la era de la hacienda el oído finísimo del Sr.Ocampo escuchó un diálogo entre dos rancheros pobres de las inmediaciones. Uno de ellos hacia tiempo que padecia una enfermedad crónica que le habia reducido a la miseria, despues de agotar inútilmente para su curacion, unos cortos bienes que poseía. Su compañero le hablaba de sus males.

—¿Por qué no vas a México a curarte? le preguntaba.

—No tengo recursos: he vendido mis vacas y mis bueyes; no tengo nada, y la curacion, con los demás gastos de permanencia en México, me han dicho que no podrá bajar de seiscientos ú ochocientos pesos. ¡Ojalá que los hacendados del valle me ocuparan en llevar el trigo a la capital: ganarla algo y aprovecharía la ocasion de consultar a algun médico.

El Sr. Ocampo esperó que se retiràra la gente, y al ir a verificarlo tambien el enfermo, le llamó aparte y le dijo que habia escuchado su conversacion y que no necesitando por de pronto el

trigo que estaba trillando, podia disponer de él é ir a México a curarse. El enfermo rehusó; pero al dia siguiente vió entrar a su casa unas mulas cargadas y recibió de parte del Sr. Ocampo un recado, suplicàndole que aceptase el trigo, como un auxilio para atender a su curacion.

El enfermo marchó a la capital de la República y volvió algun tiempo despues enteramente sano. Dedicóse asiduamente al trabajo, y su protector tuvo el gusto de saber que habia prosperado en las labores del campo y que disfrutaba de un cómodo bienestar.

*

Se nos ha referido que en el año de 1853 apareció un lobo rabioso en los alrededores del pueblo de Tungareo de la municipalidad de Maravatío. Causó muchos estragos entre los peones de las haciendas inmediatas, hasta que los de Apeo lograron darle muerte. El Ayuntamiento pidió entónces al gobierno que le proporcionase alguna suma de dinero para curar a las personas mordidas por el lobo, solicitud que le fué denegada. Entónces, el Sr. Ocampo en Pomoca, y D. Mateo Echaiz en Apeo, recojieron a los heridos y

les estuvieron atendiendo a sus expensas. Ocampo ensayó en esa vez la eficacia de la *trompetilla* flor silvestre, cuyas virtudes medicinales fueron descubiertas merced a los estudios y conocimientos del sabio naturalista.

*

No omitiremos en estos detalles de su vida un hecho sencillo, pero que demuestra con cuanta solicitud procuraba cumplir sus deberes de gobernante.

En la primera época de su gobierno, los vecinos de Puruándiro estaban divididos por una de esas discordias que tan frecuentes y tan funestas son por desgracia entre los pueblos pequeños. Varias disposiciones se habian dictado para poner término al conflicto, pero todas habian sido inútiles.

El Sr. Ocampo hablaba con su secretario D. Juan Cevallos y discurrian ambos los medios de establecer la paz en Purúandiro.

—El único medio es que yo vaya a reconciliarlos, dijo el Sr. Ocampo. Ceballos aceptó la idea y se despidió para retirarse a su casa. Al dia siguiente, al entrar al despacho, supo que el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gobernador habia salido de la ciudad acompañado de un solo mozo. Llamó violentamente a algunos amigos y participándoles lo que habia sucedido les suplicó fuesen a reunirse con Ocampo y le llevasen una escolta.

Cuando la comitiva llegó a Purúandiro, hallaron a la poblacion entregada a las espanciones del regocijo y por todas partes se notaban la animacion y la alegría de una fiesta cordial. La palábra del Sr. Ocampo habia hecho ese prodigio, y él era aclamado por todo un pueblo agradecido.

* * *

Así se deslizaba la existencia del filósofo, mientras que la nacion era víctima de la tiranìa que desplegó entónces el dictador. Aquella vida dulce y tranquila fué interrumpida repentinamente con una órden de destierro que obligaba a Ocampo á salir dentro de pocos dias para el extrangero. Otras órdenes hacian marchar léjos de sus hogares a Degollado, Gonzalez Ureña, García Anaya, Gabino Ortiz y otros patriotas michoacanos.

Con Ocampo desplegó el tirano el lujo de su ferocidad. Una escolta le llevó primero à Tulancingo y despues le condujo hasta Veracruz. Los horribles calabozos de San Juan de Ulúa le abrieron sus puertas, mientras venia algun buque que le condujera a las playas de los Estados-Unidos.

Amargos fueron para el Sr. Ocampo los dias del destierro. Falto de recursos, se consagró en la Bahía de San Luis y en la ciudad de Bronwsville al oficio de alfarero, con cuyos productos pudo atender a sus gastos. Una de sus hijas, la esposa del Sr. Mata, le acompañó durante el tiempo de la expatriacion.

El odio del bando conservador contra Ocampo no se contentó con verle abatido y pobre en el destierro. Trató el gobierno usurpador de confiscarle su hacienda, y con este motivo, el Sr. licenciado Francisco Benites le escribió a la Bahía de San Luis, pidiéndole instrucciones para salvar sus interéses. Ya se ha visto que Ocampo no tenia el menor apego al dinero; asi es que contestó a Benitez una larga carta, hablàndole de su familia, del colegio de San Nicolás, de los recuerdos de la patria, y en unas cuantas líneas se ocupó de sus bienes, diciendo: que no se preocupaba de ellos, porque habia nacido desnudo y desnudo bajaria al sepulcro.

La gratitud acudió, sin embargo a llevar una

ofrenda al desterrado. Aquel pobre labrador que pudo ir a México y curarse de sus enfermedades, merced a la filantrópica donacion del trigo, regalado por el Sr. Ocampo, le envió a Brownville trescientos pesos y, conocimiendo el carácter del ilustre proscrito, le escribió una carta, suplicándole que aceptase aquella cantidad, como un préstamo que satisfaria inmediatamente despues de su regreso. ¡Accion noble que indicaba a la vez el deseo de servir a un protector y de no herir sus sentimientos! Aquella cantidad no era ni la mitad del precio del trigo, y no podia considerarse, en consecuencia, como una retribucion.

Entretanto, la bandera de la gloriosa revolucion de Ayutla se paseaba triunfante por el territorio de la República el pueblo mexicano se habia levantado como un solo hombre contra el gobierno de Santa-Anna. De nada sirvieron a este ni el apoyo decidido del clero ni el poder de su ejército de sesenta mil hombres. Aterrorizado ante la tempestad que se le venía encima, huyó otra vez a disfrutar en Tubarco los placeres que podian proporcionarle los inmensos tesoros que habia sacado del país.

En medio de la inmensa alegria con que el pueblo saludó la bandera triuntante de Ayutla,

la patria abria contenta sus puertas a los desterrados. El Sr. Ocampo llegó a la capital, a donde fueron a felicitarle por su regreso muchos de sus amigos de Michoacan. Para cada uno de ellos traia algun pequeño obsequio, un recuerdo del cariño que les profesaba y que conservó vivo en el extrangero. Entre los que se apresuraron a verle estaba el Sr. D. Cayetano Gómez, a quien trajo un magnífico mosaico que tenia incrustado un cordero pascual. El S. Ocampo halagaba así las creencias de su generoso y leal amigo.

Tampoco se le olvidó entonces su ejército de *nicolaitas*. Usában estos en el ojal de la levita, segun el reglamento del colegio, el escudo de armas de D. Vasco de Quiroga, grabado en una cinta de seda, en diversos colores, segun la cátedra que cursaban. El Sr. Ocampo les envió una multitud de escudos impresos en elegantes listones, mandados hacer por él exprofeso para sus *cazadores*. Pequeño obsequio en verdad; pero que prueba como ocupaba siempre el pensamiento del filósofo la juventud estudiosa de *su colegio*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
000605

***

Don Juan Alvares, ese Guillermo Tell de nuestras montañas del Sur, caudillo de la revolucion de Ayutla, llegó a Cuernavaca, en su marcha triunfal para México: allí, investido del poder supremo de la nacion, nombró el gabinete, encargando su presidencia y la cartera de relaciones al ciudadano Melchor Ocampo, espresion neta de las aspiraciones de aquella revolucion regeneradora. La secretaría de guerra se encomendó al general Don Ignacio Comonfort, el hombre más popular entónces, por haber sido el más afortunado en la campaña.

Por desgracia, Comonfort era uno de esos políticos de términos medios para quienes no llega nunca la hora de dar un paso decisivo, comprometiéndo así con sus vacilaciones la suerte de su país, carácter que era enteramente opuesto al del Sr. Ocampo. Trató este de aprovechar los

momentos de la victoria, abriendo desde luego el camino de la reforma *desideratum* del gran partido demócrata, pero Comonfort se opuso tenazmente a este paso que le parecia prematuro y arrastró del lado de su opinion a la mayoría del ministerio. Lleno de energìa, le dijo Ocampo:

—O usted ó yo estorbamos aquí.

Pero, como el mismo Sr. Ocampo lo decia, Comonfort estaba allí con el prestigio militar, por lo que comprendió aquel la inutilidad de sus esfuerzos, y de nuevo se retiró de la vida pública, espidiendo a la nacion un célebre folleto, intitulado, "Mis quince dias de ministerio", en que dá cuenta de estos hechos.

Que Ocampo tenía motivos para no hacerse solidario de Comonfort, lo prueba demasiado el fuuesto golpe de Estado de 1857, que envolvió otra vez a la República en la más sangrienta de sus guerra civiles.

Pero no nos anticipemos a los acontecimientos.

D. Juan Alvarez se había retirado de la presidencia de la República, contento y satisfecho con haber convocado al pueblo para que eligiese un Congreso Constituyente, conforme a la solemne promesa del plan de Ayutla. Los hombres pensadores del partido liberal, los que deseaban

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la reforma tan ansiada fuese un hecho en la República, exigieron entonces que los candidatos para la presidencia diesen su programa administrativo y esos mismos hombres postulaban para tan alto encargo, unos al C. Melchor Ocampo, otros al C. Miguel Lerdo de Tejada; pero los dos renunciaron sus candidaturas. Por otra parte, la nacion, deslumbrada por el brillo de las victorias de Comonfort, acudió a las ánforas electorales y depositó allí con entusiasmo el nombre del afortunado caudillo, llamándole a que rigiese sus destinos.

A la sombra de este gobierno irresoluto y que ciego, no queria comprender el porvenir de México, el Congreso constituyente trabajó y expidió la carta fundamental de 1857 que ha destruido para siempre en la República el poder omnímodo del clero; porque cualesquiera que sean las emergencias porque pasa este pais, lo cierto es que el espíritu liberal de esa Constitucion está ya inoculado en el pueblo. Podrá amortiguarlo un falso sentimiento de religion, bajo el pretesto de la libertad encadenada, pero esto mismo prueba que es ya la libertad un hecho consumado.

Ocampo habia sido elegido por muchos distritos para formar parte del Congreso, y éste le nombró secretario de la comision que habia de

presentarle el proyecto de constitucion. Véase, pues, como durante la vida de este ciudadano ilustre, su nombre está asociado a las grandes ideas y a los grandes acontecimientos de la patria.

La historia del Congreso constituyente, escrita por el distinguido publiscista D. Francisco Zarco, da a conocer el importante participio que tomó Ocampo en la redaccion y en la discusion de un Código político, eminentemente liberal, que ha colocado a México a la altura de las naciones màs civilizadas del mundo.

* * *

Supo el clero aprovecharse de la debilidad de aquel gobierno y haciéndolo fácil instrumento de sus maquinaciones, logró arrojarlo mañosamente en un camino estraviado y criminal; pero Comonfort, asustado de su propia obra y viendo que el golpe de Estado, léjos de servir a los intereses que se propuso, habia entregado la situacion en manos del partido reaccionario neto, man-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dó poner en libertad al Sr. Juarez, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, que habia sido reducido a prision por el gobierno revolucionario. Juarez con la constancia y el patriotismo que eran en él naturales, organizó el gobierno y formó un gabinete liberal, compuesto de los señores Ocampo, Arriaga y Miguel Lerdo.

Muy pronto el partido clerical se adueñó de la mayor parte del territorio, siendo pocos los Estados que, como Michoacan, Guerrero y Veracruz, conservaron una actitud imponente. Todo hacia creer en el trinnfo del plan de Tacubaya; mas el gobierno legítimo, fiel a su bandera, en medio de tantas adversidades, era el centro de los liberales y procuraba a todo trance conservar y salvar el depósito que tenia confiado.

Se estableció primero en Guanajuato, y amagada esta capital por el ejército de Osollos, se trasladó a Guadalajara, en donde una traicion puso en inminente riesgo la vida de sus altos miembros. Allí fué donde la elocuencia de Guillermo Prieto y del Sr. Ocampo supo desarmar a los asesinos, hacer caer de sus manos los fusiles próximos a hacer fuego y arrancar lágrimas a los ojos de los soldados, que un momento antes brillaban con la espresion siniestra del crímen.

Aquel gobierno errante se dirigió en seguida al Manzanillo y embarcado con rumbo a Panamà, llegó algun tiempo despues a los muros de la heróica Veracruz.

Entónces comenzó para Ocampo la época más gloriosa de su vida. Identificado con hombres como Juarez, Ruiz y Lerdo, ningun obstáculo se presentó ya para llevar a cabo su grande y soñada obra de la reforma.

En esta época llena de angustias y viscisitudes, el gobierno legítimo no tenia mas apoyo que el de la conciencia de su derecho. Las derrotas y reveses de su tropa se sucedian sin interrupcion en el interior de la República: en el exterior, España, Inglaterra y Francia se mostraban amenazantes y ya desde entonces podia preveerse una coalicion de esas potencias para intervenir en los asuntos de México. A este fin se dirigian los trabajos ocultos de los reaccionarios que, si bien juzgaban que el gobierno liberal estaba impotente, no menos reconocian con toda claridad que la reaccion adolecia de esa ó mayor impotencia y no contaba absolutamente con la opinion pública. El tratado Mon-Almonte, llevado a cabo por el gobierno intruso vino a justificar estos temores.

En medio de estas circunstancias, y cuando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los hombres del partido liberal deberian haber mostrado mas fe y decision por su causa, hubo un momento en que ambas cosas faltaron a los gobernantes de Veracruz y se firmó el tratado *Mac-Lane* que, a parte de ser indecoroso para la dignidad del gobierno, comprometia sériamente los intereses nacionales.

La prensa clerical se desató en injurias contra los que habian intervenido en ese documento diplomático; pero contra quien mas encarnizadamente se manifestó fué contra el ministro Ocampo, suponiéndolo autor del tratado. Aquel hombre justificado é intachable era el blanco de sus ataques. La envidia nunca habia podido empañar su limpia reputacion, y esa vez, el despecho y el ódio del partido retrógrado, creyeron llegada la hora do arrojar una mancha sobre la vida pública de aquel demócrata puro.

La historia, sin embargo, ha venido a poner los hechos en su verdadero punto de vista. Juarez y Ocampo no prestaron su consentimiento a ese tratado, sino considerándolo como una exigencia de su partido y como el solo medio de oponer a las ambiciones de Inglaterra, Francia y España el poder y el prestigio de una gran nacion, como los Estados-Unidos.

Todos estos datos, que son oficiales, pueden leerse en la *historia de Jalapa y de las revoluciones de Veracruz*. Allí constan tambien el empeño de Ocampo en retardar la conclusion definitiva de ese convenio, los sinsabores que le causara y la enemistad que su resistencia le ocasionó con uno de los hombres más distinguidos del partido liberal, enemistad que le hizo renunciar el ministerio y permanecer durante un corto tiempo en la nacion vecina, hasta que las repetidas instancias del Sr. Juarez y la seguridad de que el tratado *Mac-Lane* sería reprobado por el Senado americano, como efectivamente sucedió, le hicieron volver a encargarse de nuevo del despacho de la secretaría de relaciones.

Durante aquellas difíciles circustancias, por algun tiempo estuvo el Sr. Juarez, dondo pruebas de su patriotismo y de su amor a las instituciones.—Inflexible en el cumplimiento de las leyes de reforma, expidió circulares, previniendo a los gobernadores de los Estados que recojiesen todas las fincas rústicas y urbanas que hubieran sido devueltas al clero por los adjudicatorios y las mantuviesen a disposicion del gobierno y declarando insubsistentes y nulos los contratos de esos mismos bienes hechos por las comunidades en favor de algunos particulares.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Firme en sus principios, se opuso a la transaccion solicitada por el general Echeagaray, quien despues de haber tomado participio en el plan de Tacubaya, desconoció el gobierno emanado de ese motin y pretendia que la Constitucion fuese reformada, a fin de que el gobierno de Veraeruz fuese reconocido por la division de su mando. El Sr. Ocampo rehusó la cooperacion de aquel cuerpo de ejército y prefirió afrontar una situacion cada vez más angustiada. Tratándose de su conducta politica acostumbraba decir: *yo me quiebro, pero no me doblo.*

No por estar consagrado de toda preferencia a los asuntos de la guerra olvidaba los demás ramos que le estaban encomendados. Comprendió que uno de los más poderosos medios para el bienestar de México es la colonizacion extranjera, como elemento indispensable de paz y de prosperidad. A este fin contrató con una compañia el trasporte a México de 400,000 alemanes, contrato que si nó se llevó a efecto, fué porque no insistieron en él sus sucesores en el ministerio.

En cuanto a él no omitia medio alguno para robustecer al país por el aumento de poblacion.

En esos dias llamaron mucho la atencion pública sus comunicaciones al gobierno de Yucatan, prohibiéndole en términos enérgicos y con una filosófica exposicion de los principios humanitarios, la horrible trata de esclavos que de los prisioneros indios se ha hecho en la península, no solo por los hombres del gobierno conservador, sino tambien, por uno de los gobernantes liberales de aquel país. Ante semejante atentado contra la civilizacion y los derechos inalienables del hombre, el Sr. Ocampo, lleno de indignacion llegó a amenazar al gobierno de Yucatan manifestando que, supuesta la debilidad del gobierno nacional, se pediria el auxilio de la Inglaterra, la nacion que más se ha distinguido por su ódio contra la trata de negros, para que facilitase un crucero a fin de poner término a aquel infame crímen cometido contra las leyes de la humanidad, en la garantía de las cuales deben estar interesadas todas las naciones que sepan apreciarse así mismas.

La actitud enérgica y digna del Sr. Ocampo bastó para que el gobierno de Yucatan acatase los fueros de la justicia cesando el horrible comercio de los desgraciados indígenas.

Pero lo que mas preocupaba la atencion del hombre de Estado; donde estaba concentrado todo su afan, era en el desarrollo del código de la reforma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En medio del estallido de la guerra y cuado mas fuerte rugia el cañon reaccionario, el gobierno de Veracruz, el gobierno ligìtimo, hacia sentir el poder de su influencia moral con la espedicion de una nueva ley de reforma, una hoja de papel que iba a debilitar la fuerza del partido usurpador, al dia siguiente en que sus armas habian obtenido alguna espléndida victoria sobre los batallones liberales.

Márquez, Míramon, Robles Pezuela, Zuloaga, paseándose gloriosos y vencedores por toda la República, seguidos de un numeroso y brillante ejército, ¿qué eran, qué valian ante el creador talento de Ocampo?

Las leyes de Reforma, minando el poder del clero, a la vez que alentando las esperanzas del pueblo, destruyeron aquel poder efímero, cuya estrella de tres años se eclipsó para siempre en la batalla de Calpulálpan.

Juarez, el hombre extraordinario que llena con su nombre tantas páginas brillantes de nuestra historia, quiso que Ocampo fuese el primero en ocupar la capital de la República, y le envió a ella investido de facultades extraordinarias en todos los ramos, nombrándole ministro universal. Acto de oportuna justicia, porque en aquella

guerra se habian conquistado los principios de la Reforma y a Ocampo correspondia en cierto modo recibir el primero las ovaciones del pueblo agradecido.

A él tocó, pues, en suerte promulgar en México aquellas famosas leyes que fueron recibidas con el entusiasmo de un regocijo sin límites.

Los actos mas notables de su ministerio fueron la ejecucion en la capital de esas mismas leyes; el decreto, haciendo responsable al clero de las pérdidas y desgracias de aquellas guerras civiles; el destierro de los obispos, y la expulsion de los ministros extranjeros que se habian inodado en la política interior, favoreciendo al gobierno reaccionario, medida enérgica y severa que demuestra cuánto sabia apreciar la dignidad de su país.

Ocampo que creyó haber concluido su mision de hombre público puso su renuncia de ministro; y aunque se le instó repetidas veces para que admitiera la direccion del Monte de Piedad, empleo que parecia adecuado a su carácter filantrópico, todo le rehusó, retirándose por última vez a los deliciosos campos de su hacienda de Pomoca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

* * *

Cuenta la historia que Licurgo, despues de haber dado a Esparta una sábia legislacion que hizo la gloria de aquel pueblo, llamó a los ciudadanos, y haciéndoles jurar que observarian estas leyes hasta su regreso, se ausentó de su patria y no volvió jamás.

Oh! si nosotros pudiésemos tender el velo de la ausencia sobre los últimos dias de Ocampo, la pluma no se caeria indignada de nuestras manos ni rebosaria en nuestro corazon la sed de la justicia no satisfecha! ¡Aun viven los instigadores del crímen, existen todavía impunes algunos de los verdugos del mártir.

Al lado del cadáver ensangrentado, la historia ha puesto las antorchas luminosas de la verdad. Al esplendor de esos cirios se ve un cuerpo acribillado por las balas y en el cuello de la víctima la huella amoratada de una cuerda.

Un oscuro tribunal, reunido de noche bajo las bóvedas de un templo, decretó la muerte del reformador. Las bandas de Márquez y de Zuloaga que mantenian en las montañas los horrores de la guerra civil, esperando el dia en que la traicion arrojase a nuestras playas los ejércitos extranjeros, cuyo auxilio entónces se mendigaba en Europa, fueron los verdugos nombrados para consumar el frio y largo tiempo meditado crimen.

La vida agitada del filósofo que durante algunos años le habia tenido separado de sus negocios, sus gastos precisos y sus constantes obsequios a los pobres, como sus continuadas donaciones a la instruccion pública, todo habia disminuido sensiblemente su capital; y realizadas ya sus aspiraciones políticas pensó en consagrarse de nuevo al trabajo del campo y restablecer su fortuna para formar el porvenir material de sus hijos.

No obstante que habia hecho pública su resolucion política, el pueblo que no podia olvidar sus servicios ni acostumbrarse a que no figurara su nombre entre los de los que desempeñaban los altos puestos del gobierno, le eligió representante suyo en el Congreso general. El distrito de Uruápan quiso honrarse con esta eleccion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nombrándo a la vez como suplente al C. Lic. Justo Mendoza, con la seguridad de que este Sr. sería quien fuese a desempeñar el cargo de representante, supuesta la voluntad de Ocampo de retirarse a su hacienda.

Otra vez las fértiles campiñas de Pomoca se sintieron reanimar ante la mirada de aquel génio que así sabia conducir el arado por las sementeras, y sorprender el misterio de la fecundacion vegetal para enriquecer la flora, descubriendo, más bien dicho, creando una flor nueva, una variedad del rosal que lleva el anagrama de su nombre; como roturar una tierra vírgen en el campo de la política para que brotasen ideas generadoras.

Léjos del bullicio del mundo, Ocampo se formaba una vida aparte, con sus libros, con las flores de su jardin, con los árboles de su parque, con las llanuras de sus trigales, sobre los cuales una brisa perfumada hacia ondular olas caprichosas y juguetonas. Un cielo sin nubes dejaba entrever horas de felicidad y de calma.

Pero las horas de felicidad y de calma pasan fugitivas por el cielo de nuestra vida como brillantes meteoros que apenas nos dejan vislumbrar su huella luminosa.

* * *

Una mañana; eran los últimos dias de Mayo de 1861, la hacienda de Pomoca se vió rodeada de soldados: un oficial español, seguido de un peloton de ellos se introdujo a la sala y se apoderó de D. Eutimio López, creyéndo apoderase del dueño de la finca. La tropa iba a retirarse, conduciendo a su prisionero, cuando salió Ocampo que se hallaba en las piezas interiores y que habia sabido la presencia de los reaccionarios y la prision de su amigo, cuyo silencio tenia por objeto salvar al filósofo, bien persuadido de que su muerte estaba decretada.

—¿A quien buscan ustedes? preguntó D. Melchor lleno de tranquilidad.

—A Ocampo, respondió Lindoro Cajigas, comandante de la fuerza.

—Yo soy Ocampo, llévenme ustedes y dejen libre al señor, que está aquí de visita.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cajigas ha de haber agradecido, no comprendiéndolo, este acto de heroismo y de honradez; y sin permitir que su víctima tomase algunas monedas, un abrigo, ni siquiera un sombrero, dió la órden de marcha.

En la noche llegó la fuerza aprehensora a Maravatío. Aquel pueblo que siempre se ha hecho notar por sus simpatías al partido conservador, pero que amaba a Ocampo y respetaba sus virtudes, triste y lloroso, no omitió ofrecimiento ni sacrificio alguno para libertar ó para consolar al ménos al ilustre prisionero.

El Sr. D. Antonio Balbuena, arrostrando los ultrajes de la soldadesca, intentó dar a Ocampo los recursos que necesitaba, lo que no le fué concedido.

Los jóvenes Urquiza proyectaron horadar la prision y sacarlo en el silencio de la noche; pero desistieron de su intento, porque el preso tenia dos centinelas de vista con la órden terminante de matarlo, al menor movimiento que sintiesen. La ejecucion del crímen y los medios de consumarlo estaban maduramente previstos é inevitablemente asegurados.

Al dia siguiente, la tropa emprendió su camino para Tepeji del Rio. Los vecinos de Maravatío pensaron armarse y arrebatar al Sr. Ocampo de las manos de sus verdugos; pero los retrajo el temor de comprometerlo mas bien que salvarlo.

Ocampo llegó a Tepeji del Rio el dia 3 de Junio, fué presentado a Márquez y desde luego comprendió que su muerte estaba decidida. Se le preguntó si queria un cenfesor; y como lo rehusase, fué conducido a su prision y rodeado de centinelas.

Durmió tranquilamente algunas horas, habiendo sido preciso despertarle cuando llegó el momento fatal.

—¿Ya es hora? preguntó sin que en su fisonomía se notase la menor alteracion. Se arreglo su abundante cabello y pidió recado de escribir.

Los soldados estaban admirados de tanto valor. Jamás habia visto serenidad como la de aquel hombre.

Escribió su testamento que publicamos despues de este bosquejo. Escrito con mano segura ese documento revela la calma con que fué meditado: hay en él un pàrrafo que solo su familia pudo comprender, el relativo a encontrarse oculto entre la mampara de la sala y la recámara el testamento de Doña Ana María Escobar; pues que siendo este un papel sin importancia ninguna

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para otros que no fuesen de la familia de Ocampo, supo así revelar a sus herederos el sitio donde tenia guardadas algunas alhajas de valor. Hay tambien en el testamento algunas palabras, ininteligibles entónces, pero que despues sirvieron para asegurar a un hijo póstumo algunos cortos bienes. Este hijo se llama Melchor; nació seis ó siete meses despues del asesinato del Sr. Ocampo y hoy comienza sus estudios en el Colegio de San Nicolàs de Hidalgo.

Asegurados los intereses de su familia, con paso firme se dirigió al lugar de la ejecucion: allí pidió de nuevo la pluma y el tintero, y sobre el tronco del àrbol en que fué colgado despues de su muerte, escribió su último pensamiento, al calce de la memoria testamentaria. Es el legado de su biblioteca al Colegio de San Nicolás.

Despues apoyó sus manos en el tronco de aquel árbol, reclinó sobre ellas su cabeza y oró algunos minutos.....

Una descarga de fusilería segó aquella vida tan fecunda en bienes para la patria.

*
* *

Así murió Ocampo que hizo por la felicidad

de su país cuanto en conciencia creyó que era bueno.»

¿Cómo sabreis pagar vosotros, jóvenes alumnos del colegio que él tanto amó, vuestra deuda de gratitud a su memoria?—Imitando sus virtudes, conservando siempre su recuerdo.

*
* *

La noticia del horrible asesinato circuló rápidamente en la República.

Las personas sensatas de todos los partidos vieron en ese hecho el resultado de una venganza, ejercida por la faccion clerical contra un hombre pacífico enemigo del derramamiento de sangre; pero sobre quien pesaban el ódio de las preocupaciones y el furor de la intolerancia religiosa.

Cuando se supo en la capital el infausto suceso, la sociedad entera se sintió sobrecogida de horror contra los asesinos, y el nombre de Ocampo se trasmitía de boca en boca, enmedio de un silencio profundo, como el de un mártir bendecido. El pueblo se aglomeraba a leer en las esquinas un articulo vehemente y tiernamen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te sentido, escrito por el Sr. Lic. Don Antonio Florentino Mercado, y en grupos amenazadores se dirijia despues a las galerías del Congreso.

Nadie podrá describir la indignacion que la noticia produjo en el ánimo de los diputados. La cólera estalló en todos los bancos y no se oían mas que gritos de venganza. Se votó en el acto una ley que señalaba precio a las cabezas de Márquez, Zuloaga, Mejía y Cobos, se expidió un apasionado decreto sobre los plagiarios, en cuyo número fueron comprendidos los ejecutores del crímen de Tepeji del Rio y se aprobaron otras disposiciones que tendian todas a poner fuera de la ley a los asesinos. El ilustre ciudadano Santos Degollado, preso entónces a disposicion del gran jurado, se presentó a la Cámara y hondamente conmovido pidió y obtuvo el permiso de ir a batir a los verdugos, "para vengar la muerte de su hermano."

Pocos dias despues, el mismo Degollado caía en manos de los reaccionarios y era horrorosamente mutilado.

El cadáver de Ocampo fué conducido a México; estuvo primero en el hospital de Terceros y fué puesto luego a la espectacion del público en el Palacio Municipal, en donde una inmensa

multitud de personas permaneció a su lado durante todo el tiempo en que allí quedó depositado; muchos cortaron pequeños pedazos de su traje y fragmentos del pelo para conservarlos como las reliquias de un padre del pueblo. Allí se hizo la autopsia y se separó el corazon para enviarlo a su familia. Personas veraces que han visto despues el corazon aseguran que se le notaban pequeñas cicatrices, tal vez de las heridas que recibió Ocampo al ser confundido con el Sr. Martinez Caro.

En la tarde del dia 6 de Junio, una inmensa comitiva, formada del presidente, de los diputados que habian cerrado ese dia sus sesiones, de los ministros, el ayuntamiento, los colegios, los empleados y un considerable número de personas de todas clases, acompañó al cadáver, a pesar de una fuerte lluvia, a su última morada. La procesion fúnebre desfiló por las calles de Plateros, San Francisco, Santa Isabel y la Mariscala, hasta San Fernando. El Sr. Lic. D. Ezequiel Montes, profundamente conmovido pronunció una oracion fúnebre, digna de su elocuencia y digna del grande hombre a quien se consagraba. Los restos del Sr. Ocampo están depositados frente al sepulcro que guarda los de D. Miguel Lerdo de Tejada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

* * *

¿Para qué decir el duelo de Michoacan, al saberse aquí que el padre de la juventud, que el filósofo, que el benefactor habia dejado de existir?

En todos los pueblos se hicieron honras fúnebres à su memoria,—Gabino Ortiz produjo, en las que se verificaron en esta capital, la magnífica y sentida elejía que todos conocemos; la Legislatura decretó el 17 de ese mes que el Estado llevase el nombre de Ocampo y que fuese dia de luto el 3 de Junio, conmemorándose cada año el dia aciago que nos arrebató al mas ilustre de los michoacanos.

Morelia, Junio 3 de 1875.

PENSAMIENTOS DE OCAMPO.

La publicidad es la mejor de las garantías en los gobiernos. Si cada hombre público diese cuenta de sus actos, la opinion no se estraviaria tan facilmente sobre los hombres y sobre las cosas.

*

Mi carácter es tal, que prefiero quebrarme a doblarme.

*

Recordad que si todas las virtudes son útiles en su caso, la beneficencia lo es en todos; que ella nos vivifica y es la que nos asemeja a la Divinidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

* * *

¿Para qué decir el duelo de Michoacan, al saberse aquí que el padre de la juventud, que el filósofo, que el benefactor habia dejado de existir?

En todos los pueblos se hicieron honras fúnebres à su memoria,—Gabino Ortiz produjo, en las que se verificaron en esta capital, la magnífica y sentida elejía que todos conocemos; la Legislatura decretó el 17 de ese mes que el Estado llevase el nombre de Ocampo y que fuese dia de luto el 3 de Junio, conmemorándose cada año el dia aciago que nos arrebató al mas ilustre de los michoacanos.

Morelia, Junio 3 de 1875.

PENSAMIENTOS DE OCAMPO.

La publicidad es la mejor de las garantías en los gobiernos. Si cada hombre público diese cuenta de sus actos, la opinion no se estraviaria tan facilmente sobre los hombres y sobre las cosas.

*

Mi carácter es tal, que prefiero quebrarme a doblarme.

*

Recordad que si todas las virtudes son útiles en su caso, la beneficencia lo es en todos; que ella nos vivifica y es la que nos asemeja a la Divinidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*

Hay quien cuestione si la independencia de México fué un beneficio para nosotros. Decidle que nó, si es de los que apetecen un amo, porque estos lo necesitan: no se sienten capaces de obrar por sí, se reconocen pupilos, confiesan que aún no son hombres. Hacedlos depender del Rey su amo.

*

Se necesita un fondo generoso, una gran veneracion por la juscia y cierta abnegacion para reconocer todos los beneficios y confesarlos en toda su magnitud.

*

¿Hasta cuando llegará el dia en que se aprecie mas al hombre que enseña que al hombre que mata?

*

¿Quereis ser independientes? Aprended, trabajad, economisad. ¿Quereis que México lo siga siendo? ¡Unios!

EL C. LUIS COUTO, Goberdador y Comandante Militar del Estado de Michoacn de Ocampo. á sus habitantes, sabed que:

En uso de las amplias facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo que sigue:

Núm. 32.—Art. 1.º Se eleva a testamento solemne la memoria privada que otorgó el Ilustre Ciudadano Melchor Ocampo, cuyo tenor es el siguiente:

"Próximo a ser fusilado, segun se me acaba de notificar, declaro qne reconozco por mis hijas naturales a Josefa, Petra, Julia y Lucila y que en consecuencia las nombro mis herederas de mis pocos bienes.

"Adopto como mi hija a Clara Campos, para que herede el quinto de mis bienes, a fin de re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

compensar de algun modo la singular fidelidad y distinguidos servicios de su padre.

Nombro por mis albaceas a cada uno *in sólidum et in rectum* a D. José Maria Manzo de Tajimaróa, a D. Estanislao Martinez, al Lic. D. Francisco Benitez, para que juntos arreglen mi testamentaría y cumplan esta mi voluntad.

Me despido de todos mis buenos amigos y de todos los que me han favorecido en poco ó en mucho y muero creyendo que he hecho por el servicio de mi país cuanto he creído en conciencia que era bueno.

Tepeji del Rio, Junio 3 de 1861.—*M. Ocampo.*

"Firman este a mi ruego cuatro testigos y lo deposito en el Sr. General Taboada, a quien ruego lo haga llegar a mis albaceas ó a D. Antonio Balbuena de Maravatio.

"En el lugar mismo de la ejecucion hacienda de Tlaltengo como a las dos de la tarde, agrego que el testamento de Doña Ana María Escobar está en un cuaderno en inglés entre la mampára de la sala y la ventana de mi recámara.

"Lego mis libros al colegio de San Nicolás de Morelia, despues de que mis señores albaceas y Sabás Iturbide tomen de ellos los que les gusten.

—*M. Ocampo.*—*J. I. Garcia.*—*Miguel Negrete.* *Juan Calderon.*—*Alejandro Reyes.*"

Art. 2°. En virtud de lo prevenido en el artículo anterior, este testamento surte todos los efectos civiles, conforme a las leyes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno de Michoacan de Ocampo, Morelia, Setiembre 15 de 1863.—*Luis Couto.*—*Bruno Patiño*, secretario.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA MUERTE
DEL
C. MELCHOR OCAMPO

ELEGÍA.

Voz de dolor, rugido de venganza,
Lúgubres ecos de pesar, de ira,
Lancen las cuerdas de mi triste lira,
Provocando sangrienta a la matanza.
El génio de las furias que me inspira
Arranque de mis lábios con espánto
Raudales de frenética armonía,
Y en tan infando dia
Sea de rábia y de rencor mi canto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Desperacion y luto en torno miro
Y fresca sangre que caliente humea.....!
Sangre tambien el corazon desea
Y a sangre sabe el aire que respiro.....
¿Qué se hizo el hombre grande, el génio fuerte,
El sábio michoacano, cuyo acento
Hizo temblar al fanatismo inerte
Y a la ia ignorancia en su profundo asiento?
¿Dó está la antorcha luminosa y clara
Que el mundo de Colon bañaba un dia?
¿Dónde el escudo está que defendia
Los derechos del pueblo mexicano?
¿En dónde está tu orgullo, patria mia?
¡Ocampo, Ocampo, ilustre ciudadano!
¿En dónde estás...? ¡Oh Dios! ¡Horrible crimen
¿Qué espectátulo atróz ante mis ojos
Ofrecen los esbirros del santuario?
De sangre pura, generosa y cara
Empapados estan los lábios rojos
Del aleve y fanático sicario.....
¿Qué visiones son esas que me oprimen....?
¡Un sangriento cadáver insepulto....!
¡Tres niñas tiernas que espantadas gimen....!
¡Oh bárbaro atentado! ¡Oh negro insulto!
¿É impune queda un hecho tan salvaje?
¿No hay quién castigue tan feróz delito?

¿Y sufre el pueblo tan mortal ultraje?
¿Y no hay quién lance de venganza el grito?
¡ Maldito el Mexicano, sì, maldito,
Que, al escuchar el crímen de esas hienas,
No siente convertida en fuego ardiente
Correr la sangre en sus hinchadas venas!

Contemplad con asombro aquella frente,
Del génio y el saber profundo asiento....
El sacrílego plomo del soldado
Vendido al clero del poder sediento,
Aleve ha traspasado.
Ese rostro mirad, al que animaba
El rayo de divina inteligencia,
Cubierto ya de palidéz horrible,
Privado del calor de la existancia.
Esa cabeza, ayer depositaria
De espìritu creador, de ideas sublimes,
De humanitarias, altas concepciones,
Cubierta está de venda funeraria.
Y aquella boca, manantial fecundo
De alocucion purísima, elocuente,
Aun entreabierta está, cual aspirando
El soplo blando de la fresca brisa:
Generosa tal vez, aunque doliente,
En esos lábios asomó vagando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una inefable, celestial sonrisa,
A un asesino infame perdonando.

Mirad allí al hombre inmaculado,
Al gran republicano, al fiel patriota,
A un suplicio afrentoso condenado,
Y, cual vil malhechor, cual un malvado,
Espuesto a la verguenza en la picota.

¿Recordais por ventura,
Sus ínclitas virtudes?
¿Su hermosa vida irreprensible y pura,
Con afan incesante consagrada
De santa libertad al culto ardiente,
Al amor de su patria infortunada
Y á la mejora de su triste gente?
¿Recordais sus vijilias, estudiando
En el inmenso libro de natura,
Por la noche los astros observando
Y bebiendo la ciencia en la lectura
De la antigua y actual filosofía?
¿Recordais igualmente su alma pía,
Su noble corazon, que, generoso,
De la esperanza el balsamo vertía
Con el pan que dió al menesteroso?
¿Recordais su pasion por lo sublime,
Por lo puro, lo cándido, lo bello?

Cuando del sol el último destello
Dejaba el horizonte, moribundo;
Cuando dormir parece el ancho mundo,
Arrullado en la mágica armonía
Que al caer de la tarde se produce
Por ese vago y misterioso ruido,
Del universo al declinar el dia,
Entre luz y tinebla sumergido;
El al Señor de la creacion mandaba
Su ardiente corazon entre el aroma
De las modestas, campesinas flores,
Con el blando gemir de la paloma,
Con el canto de tiernos ruiseñores;
Y a los cielos volaba su plegaria
En las alas del aura vespertina,
En la voz de la alondra solitaria,
En el vapor de fuente cristalina.
¿Lo recordais? Pues todo ha sido vano
Ante el feróz y bárbaro asesino....
¡Solo queda un cadáver en el llano
Oscilando en la rama de alto pino....!

¡Oh rabia, oh dolor, oh cruel agravio
Que hace temblar la humanidad entera!
Horrible imprecacion lanza mi lábio
Sobre la infame, la voraz pantera
Que, sedienta de sangre y de matanza,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con sangre pura se salpica y moja.....
De Tacubaya al trigre el alma arroja
Un grito de furor y de venganza.
¡Eterna maldicion, Cain inmundo,
Caiga del cielo en tu aplastada frente!
¡Maldígate el averno, el ancho mundo,
Los hombres de hoy, la venidera gente!

¡Ilustre sombra del ilustre Ocampo!
¡Mártir de libertad y de reforma!
Ya tú dejaste de la vida el campo,
Y aquí tu nombre de preclara norma.
Al espirar sin duda una mirada
De inefable perdon diste postrera
A tus sangrientos, crueles enemigos,
Que generosa y grande tu alma era.
Mas yo, que tengo el corazon herido,
Y orgullo tuve en ser de tus amigos.
Ante tus manes juro eterna guerra
A tus viles, infames matadores:
Una guerra sin tregua á ese partido
Falaz y fementido,
De asesinos hipócritas traidores,
Que en el misterio y soledad del templo
Cruel y vengativo te condena
A ignominiosa pena,
A una muerte de horror y sin ejemplo.

Y porque nada falte a tus tormentos,
De tu carrera en el ocaso triste,
Amargo cáliz del dolor bebiste
En tus flébiles, últimos momentos.
La ingratitud, la envidia, la demencia
De los tuyos tambien emponzoñara
Tu mísera existencia.
No ha faltado insensato que soñara
Con el vapor de su asqueroso aliento
Empañar el cristal brillante y puro
De tu virtud, tu nombre y tu talento....

.....

Empero ya dejaste el triste suelo
Y en él grabadas tus preciosas huellas;
Hoy inmortal recorres por el cielo
El ignoto país de las estrellas.
Queda tan solo a México tu gloria,
Tu génio, tu virtud, tu nombre al mundo,
A tus amigos un doler profundo,
A mi alma atribulada, tu memeria.

Gabino Ortiz.

Morelia, Junio 17 de 1861.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COMPOSICION

Leida por su autor, en las honras fúnebres que el Colegio de S. Nicolás de Hidalgo, de Morelia, celebró á la memoria del inmortal

C. MELCHOR OCAMPO.

LA NOCHE DEL 17 DE JUNIO DE 1861.

La más honda tristeza retratada
En todos los semblantes aquí veo:
La realidad dejó despedazada
La májica ilusion de mi deseo.
Traigo el alma de pena emponzoñada,
Lo que mirando estoy apenas creo;
Y àntes que al peso del dolor espire,
Quiero decir lo que el dolor me inspire.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién me contara ayer! mísero vate
Que a Ocampo celebré, de orgullo henchido!
Que al fin Ocampo, en desigual combate
De sucumbir debia, escarnecido?
Ya su esforzado corazon no late:
Por mano aleve sin piedad herido,
Cesó de respirar; y el ancho suelo
Por él se cubre de profundo duelo.

Cual Jesucristo, predicó en la tierra
La virtud, la igualdad, la tolerancia;
Cual Jesucristo, soportó la guerra
Del vicio, la ambicion y la ignorancia.
Hoy una tumba al rededor encierra;
Entre Ocampo y el mundo hay gran distancia,
Mas las nobles ideas del patricio
No acabaron con él en el suplicio.

Ellas existen, de verdad radiantes,
Como su autor las concibiera un dia;
Quedan aquí para marchar triunfantes
Y difundirse por la patria mia.
¡Oidme bien, jesuitas vergonzantes,
Revestidos de torpe hipocresia!
Pudo el hombre morir en el tormento;
Pero ¿cómo matais su pensamiento?

Para llorar al héroe, falta llanto,
Para execrar a su asesino, falta
Un nuevo idioma de terror y espanto.
Mi enardecido espíritu se exalta;
Y á la vista teniendo crímen tanto,
En que la furia clerical resalta,
Ya no vacilo en renegar del clero
Que imprimió en su pendon: *Sangre y dinero.*

Sangre y dinero, resonó en el templo,
Dinero y sangre, respondió el sicario;
Y, presentando escandaloso ejemplo,
Se unieron el puñal y el incensario.
En Ocampo la víctima contemplo
De los viles ministros del santuario.....
Mas esa sangre pagareis mañana.
Miserables bandidos de sotana.

La cólera del pueblo se despierta,
La Justicia levàntase imponente;
El universo a descubrir acierta
La marca de Caín en vuertra frente.
Decid ¡adios! a la esperanza muerta;
Si esperanza abrigais mística gente;
Y àntes que el pueblo a destrozaros vaya
Bendecid el chacal de Tacubaya.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agrupados allá en las sacristías,
Brindad por él y su fatal victoria,
Y a la siniestra luz de las bujías
Repasad con placer su negra historia.
¡Reid, danzad en lúbricas orjìas!
Que allí estarà de Ocampo la memoria,
Y el *tres de Junio*, en vuestra mente escrito,
Siempre os recordará vuestro delito.

¡Ocampo, el *tres de Junio*, el *alto clero!*
¡Un mártir, una fecha, un asesino!
¿Para que agregar más? el mundo entero
Ve fijado de México el destino.
¡Alzate, Michoacan!—sé tu el primero
En perseguir al tigre que abomino:
Tú, que detestas su ominoso yugo,
Repite sin cesar: ¡¡muera el verdugo!!

Vicente Moreno.

AL ILUSTRE MARTIR MICHOACANO

C. MELCHOR OCAMPO

Composicion leida por su autor, en el primitivo y Nacional Colegio de S. Nicolás de Hidalgo, de Morelia, la noche del 3 de Junio de 1869.

Aquí estoy otra vez, yo pobre vate,
Cantor de tu grandeza y tu talento;
Yo, a quien la negra adversidad combate,
Yo, que jamàs oculto lo que siento.
¿Que importa que en mi frente se retrate
De mi angustiado espíritu el tormento,
Si en la tumba que guarda tus despojos
Pueden su llanto derramar mis ojos?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agrupados allá en las sacristías,
Brindad por él y su fatal victoria,
Y a la siniestra luz de las bujías
Repasad con placer su negra historia.
¡Reid, danzad en lúbricas orjìas!
Que allí estarà de Ocampo la memoria,
Y el *tres de Junio*, en vuestra mente escrito,
Siempre os recordará vuestro delito.

¡Ocampo, el *tres de Junio*, el *alto clero!*
¡Un mártir, una fecha, un asesino!
¿Para que agregar más? el mundo entero
Ve fijado de México el destino.
¡Alzate, Michoacan!—sé tu el primero
En perseguir al tigre que abomino:
Tú, que detestas su ominoso yugo,
Repite sin cesar: ¡¡muera el verdugo!!

Vicente Moreno.

AL ILUSTRE MARTIR MICHOACANO

C. MELCHOR OCAMPO

Composicion leida por su autor, en el primitivo y Nacional Colegio de S. Nicolás de Hidalgo, de Morelia, la noche del 3 de Junio de 1869.

Aquí estoy otra vez, yo pobre vate,
Cantor de tu grandeza y tu talento;
Yo, a quien la negra adversidad combate,
Yo, que jamàs oculto lo que siento.
¿Que importa que en mi frente se retrate
De mi angustiado espíritu el tormento,
Si en la tumba que guarda tus despojos
Pueden su llanto derramar mis ojos?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Aquí estoy otra vez! tan larga ausencia
No ha borrado tu imágen de mi alma,
Y tu recuerdo anima mi existencia,
Infundiéndome fé, dándome calma.
La Libertad, la Ilustracion, la Ciencia,
En tus manos pusieron verde palma;
Y, pues ella tu triunfo simboliza,
El mundo de Colon te diviniza.

Aquí estoy otra vez para admirarte,
Y mi culto fanático rendirte,
Y mi acendrada gratitud mostrarte,
Y una corona de laurel ceñirte.
Digno eres de mi amor, y debo amarte,
Y con santo respeto bendecirte,
Ya que cubre tu lápida mortuoria
Con sus alas el ángel de la gloria.

Más bien que los vistosos campamentos
Y el terrible rugido de la guerra,
Y el incendio, la sangre y los lamentos,
Que van llenando de pavor la tierra,
Me dan inspiracion los monumentos
En donde humilde, la virtud se encierra;
Por eso en tu loor, modesto sábio,
Himnos entona mi atrevido labio.

Fué tu arma sola tu valiente pluma,
La discusion tu campo de batalla,
Y del error sobre la densa bruma
Arrojaste verdades por metralla.
Por tí enfrenaron su arrogancia suma
Los enemigos de la *vil canalla;*
Y á tu palabra, de vigor henchida,
Se despertó la sociedad dormida.

De la réforma en la inmortal bandera
Tu nombre apareció, con fuego escrito,
Y el torpe Abuso y la Ambicion rastrera
Se miraron, absortos, de hito en hito.
Tu voz les anunció su hora postrera;
Y, sin temer de la venganza el grito,
¡Paso al derecho!—con ardor dijiste—
Y a la Nacion esclava redimiste.

¡Honor á tí, patriota esclarecido,
Espanto de la mística sotana,
Fiel defensor del pueblo desvalido,
Encarnacion de la conciencia humana!
¡Honra y prez para tí, mártir querido,
Orgullo de la raza mexicana,
Cuya noble altivez y bizarría
Causó vergüenza á la traicion impía!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cual la memoria de mi padre guardo,
La tuya guardaré miéntras aliente,
Aunque mi pecho, con punzante dardo,
Traspase la calumnia maldiciente.
Si algo en la vida miserable aguardo,
Es contemplar feliz é independiente
Este país do se meció tu cuna,
A la sombra de próspera fortuna.

Jóvenes que me oìs, bella esperanza
De mi nativo y adorable suelo:
Ocampo os demostró que el orbe avanza:
Él os abrió del porvenir el cielo;
En él teneis ejemplo de pujanza
Y de sublime abnegacion modelo:
Tomad a Ocampo por segura guia,
Y haréis la dicha de la patria mia.

V. Moreno.

APENDICE
A LA
Biografía del Sr. Ocampo.

Muy dificil es completar la biografía de una persona que, como el Sr. Ocampo, sufrió en la vida grandes vicisitudes y que procuró casi siempre ocultar los àctos más interesantes de su conducta siempre leal, siempre humanitaria.

Para añadir algo siquiera a los apuntes biográficos que hemos trazado ha sido necesario recoger de algunos de sus amigos íntimos noticias conservadas en la memoria, como gratos recuerdos de aquel hombre magnánimo, noticias precio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas, que si no bastan a completar su historia, sirven al ménos para dar una idea más perfecta de aquel carácter tan severo en el cumplimiento del deber, como dulce y sensible frente a la desgracia. En el Sr. Ocampo era tan prefundo el sentimento de la justicia, que era el primero en castigarse cuando por un arranque apasionado ó por involuntario error no la acataba.

En prueba de ello vamos a referir un episodio conmovedor. Hácia principios del año 1860, las necesidades de la situacion política obligaron al Sr. Juarez a dar mayor ensanche a su administracion. Al efecto, el Sr. General D. Santos Degollado fué nombrado Secretario de Relaciones Exteriores. Presente dicho Sr. en Veracruz, conversaba sobre sus campañas y entretenia al Sr. Ocampo, refiriéndole detalles curiosos é interesándolo en favor de muchos de los buenos patriotas que en la campaña se habian hecho notar por su valor ó por su patriotismo.

Tocó su turno a un gefe de orígen español, apellidado Bravo: el Sr. Degollado lo consideraba como a un héroe, y se extendió en referir de él tantos actos de abnegacion, de valor, de lealtad y de sencillez, que en efecto, Bravo aparecia como un hombre extraordinrio. En aquella época

de extrema penuria para las tropas constitucionalistas, Bravo jamàs pedia un solo real en cuenta de de sus haberes, y cuando algo recibia, que siempre era bien poco, lo repartia entre sus compañeros más necesitados. Conociendo ese desprendimiento el General Degollado, tenia que cuidar de que no le faltase ropa: el empeño del general era inútil: repentinamente Bravo aparecia sin camisa ó sin capa porque habia destrozado la una para vendajes que sirviesen a un herido, y cubierto con la otra a un amigo aterido de frio ó a un soldado enfermo.

Bravo se alimentaba del rancho de la tropa, las más veces, sufria la fatiga de la guerra con extraordinaria fuerza de voluntad, era el primero en el peligro, prodigaba su vida en los combates, y en el asalto dado a Guadalajara en 1858, Bravo fué quien primero apareció sobre el parapeto disputado por el enemigo, y quien primero penetró alla plaza y al palacio hasta arriar la bandera reaccionaria que se apresuró á presentar como trofeo al general en gefe.

Pues bien, este Gefe ilustre, antes de emprender su gloriosa carrera al lado del Heroe de Michoacan, habia sido presentado en Guadalajara al Sr. Ocampo quien le hizo un recibimien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to áspero hasta la crueldad. La causa de esto era, que, por regla general, el Sr. Ocampo sentía extremo desagrado de que los extrangeros tomasen parte como soldados en nuestras luchas civiles.

Cuando oyó de boca del Sr. Degollado la conducta observada por Bravo, y de la cual apenas hemos dado idea en las líneas que anteceden, el Sr. Ocampo reprimió la espansion con que siempre amenizaba sus conversaciones familiares; y cuantas personas le acompañaban en la mesa pudieron advertir que se hallaba contrariado hasta el disgusto. Apenas levantados los comensales, el Sr. Ocampo entró silencioso a su gabinete y se puso a escribir. Era lo que escribia una carta dirigida a Bravo, dándole satisfaccion por la manera ruda conque lo habia recibido en Guadalajara un año antes. La carta no podia ser más cortés y conmovedora: comenzaba poco más ó ménos en estos términos: *Sé que vale usted mucho más que yo, y no pudiendo yo mismo perdonar la injusticia con que traté á V. en Guadalajara delante del Sr. Ruiz, deseo saber si está V. dispuesto á excusar el error de un hombre etc.*

Antes de que la carta pudiese ser dirijida a su destino, el teniente coronel Manuel Bravo de-

sembarcó inopinadamente en Veracruz: la noticia de su llegada la recibió el Sr. Ocampo a la hora de comer y a tiempo que se sentaba a mesa. Al oír que Bravo se hacia anunciar al Sr. Degollado a quien buscaba para comunicarle asuntos urgentes del servicio militar, el Sr. Ocampo inmediatamente ordenó que pasase al comedor donde le recibió de pié, ofreciéndole asiento cerca de su persona y de la del Sr. Juarez.

Bravo, casi aturdido en presencia del hombre que le recibió tan desagradablemente en Guadalajara, dudó por un momedto si aceptaría el lugar que se le señalaba; una nueva indicacion del Ministro le decidió a tomar el asiento, despues de saludar con visible cortedad a todas las personas allí presentes.

Trascurrieron algunos minutos que pasaron en silencio, y tomando la palabra el Sr Ocampo, en tono grave y comedido se dirijió a Bravo en estos ó semejantes términos: *Señor Coronel, mi amigo el Sr. D. Santos me ha hecho advertir que vale V. más que yo: recuerdo que obrando apasionadamente recibí á V. en Guadalajara de una manera impropia.* Deseo saber *si quiere V. olvidar aquel acto y ser amigo mio.*" La respuesta de Bravo, què enmudeció de pronto, fué tender la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mano a su generoso interlocutor y en seguida estrecharlo en sus brazos.

Esta escena ràpida, que tal vez pasó para alguno inadvertida, conmovió a quienes la presenciaron y en particular al Sr. Juarez, que comprendió cuanta era la justificacion, cuanto el dominio que sobre el amor propio tenia su amigo y Secretario de Estado, y cuanta grandeza de alma para reparar en público una injusticia cometida privadamente, y que otro hombre de sentimientos menos elevados habria corregido, en reserva ó tacitamente, manifestando alguna consideracion al ofendido.

La satisfaccion quiso darla completa el Sr. Ocampo, encargando a Bravo de una comision delicada y de responsabilidad, que por su naturaleza exijia para su desempeño una persona de entera confianza; Bravo, como era de esperarse correspondio a esta cumplidamente.

Semejantes al episodio que acabamos de referir, podrian presentarse muchos, pero el presente creemos que basta para formar idea mas exacta de aquel gran carácter, de aquel corazon formado para dar cabida a todo sentimiento bueno, de aquella inteligencia cultivada para hacerse útil á

la sociedad; de aquellos instintos nobles, entre los que se notaba tan decidida inclinacion a la verdad, que en aras de ella sacrificó su existencia.

Antes de concluir tenemos que revelar una verdad que nos consta. No tratamos de rebajar el mérito de ninguno de los hombres ilustres que pusieron mano a la reforma; basta que la apoyasen y que se hiciesen responsables de ese trabajo magno para que la patria los coloque a la cabeza de los grandes ciudadanos de la República; pero es de necesidad y de justicia dàr a cada uno lo que le corresponda.

Con excepcion de la ley elaborada por el esclarecido patriota D. Miguel Lerdo de Tejada sobre desamortizacion de bienes eclesiásticos, todas las demás fueron hechas por el Sr. Ocampo. Discutiéronse poco y se promulgaron casi como salieron de manos de su autor.

Respecto de la ley sobre desamortizacion no quiso que se demorasen sus efectos, no obstante las muchas observaciones que en su concepto debió hacer para que fuese más fácil en su ejecucion y más benéfica y trascedental en sus resultados; pero en cada una de las secretarías de Estado, depositó una copia de esas observaciones que no sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bemos si despues se consultaron para las diversas modificaciones que se han hecho.

Así pues, puede asegurarse que en la obra de la reforma, el benemérito D. Melchor Ocampo fué quién tomó la parte mayor y más escencial; este fué el delito que el bando clerical no quiso perdonarle.

JUAN DE DIOS ARIAS.

UAN
AD AUTÓNOMA DE NUEV
IÓN GENERAL DE BIBLIOTE
F1
.C
R8
18
c.